

Directorio

Dirección

Ana Matías Rendón

Diseño Editorial

Miguel Ángel Matías

Dirección de Fotografía

Gabriel Sebastián Chazarreta

Editora Responsable

Ana Matías Rendón

Fotografía

Richard Keis Reina Ferradas

Diseño Web

Miguel Ángel Matías

Consejo Editorial

Luis Aarón Patiño Palafox, Javier Galindo Ulloa y Pedro Sánchez.

Colaboradores:

Netzahualcóyotl López López, Javier Villalba, Ana Matías Rendón, Ángel Padilla, Gilberto Blanco Hernández, Víctor Argüelles, Jesús Manuel Crespo Escalante, Guillermo Ríos Bonilla, Leonardo Moreno, Sandra Alvarado Covarrubias y Edith Vargas Jiménez.

Colaboradores de imágenes:

Gabriel Chazarreta, Richard Keis, Reina Ferradas, Marie Le Glatin-Keis, Daniela Sánchez, Alejandra Cirigliano y Moira Gelmi.

Portada por Marie Le Glatin-Keis

Sinfín, año 2, No. 10, marzo-abril 2015, es una publicación bimestral editada y publicada por Ana Matías Rendón, Perales Mz15 Lt20, Bosques de Morelos, Cuautitlán Izcalli, Estado de México, Tel. (55) 65459818, www.revistasinfin.com. Editor responsable: Ana Matías Rendón. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-022013150800-102, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Diseño Web, Miguel Ángel Matías Rendón, Perales Mz15 Lt20, Bosques de Morelos, Cuautitlán Izcalli, Estado de México, fecha de la última actualización 21 de marzo de 2015.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

Redacción 10

La presente entrega de *Sinfín* está compuesta por múltiples voces temáticas, invitaciones y reflexiones. Coinciden en estas páginas, la música ranquel –lengua de la tierra sureña de Argentina–, de Javier Villalba, quien prepara su disco *Iñ Ruka*, y el artículo de Netzahualcóyotl López López, "L10n-Localización de Firefox en lenguas indígenas", para mostrarnos que las lenguas originarias se funden con las nuevas aplicaciones y sonidos del mundo.

La narrativa sudamericana se manifiesta con Guillermo Ríos y su cuento "Tumor sexual en el cerebro" y Leonardo Moreno, "Los glúteos de Jennifer Brown"; en cuanto a México, Sandra Alvarado Covarrubias nos trae "La rapiña", asimismo, a un año de la muerte de Gabriel García Márquez, Gilberto Blanco Hernández nos presenta "Adiós, Gabo", mientras que en la exploración poética, Víctor Argüelles nos obsequia cuatro poemas: "Un rostro nuevo", "Fiebre de lo que fuimos", "Paréntesis" e "Intermedio"; y Manuel Crespo "Salucita"; de España nos llega el artículo de Iraxte Arruti, "Acción directa poética en Arañuel", sobre las actividades antitaurinas y un poema de Ángel Padilla, "Tauromañana". En el terreno de las divagaciones eruditas, nos sumergimos en la "Conservación e innovación del folklore chileno: la evolución del trabajo artístico de Violeta Parra", un ensayo de Edith Vargas Jiménez. En esta publicación además les dejamos algunas recomendaciones culturales de Sandra Alvarado y la reseña de la exposición "Nuevo Códice: Oaxaca-Migración y Memoria cultural", escrita por Ana Matías Rendón.

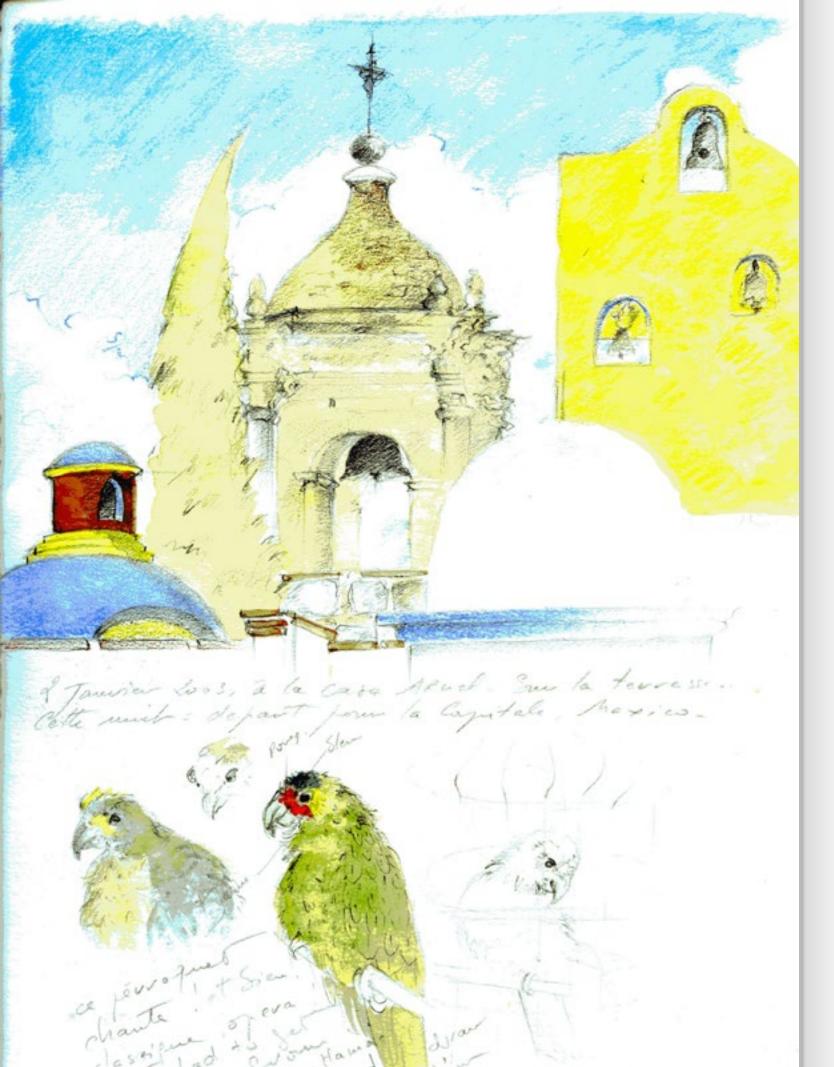
Y ¿qué sería *Sinfín* sin las imágenes de los fotógrafos y artistas que participan en este número, como en otros? En esta ocasión las imágenes corren a cuenta de Gabriel Chazarreta, Reina Ferradas, Daniela Sánchez, Moira Gelmi y Alejandra Cirigliano, todos ellos de la hermosa Argentina y, por supuesto, de Richard Keis, de Estados Unidos, además del *sketch* de Marie Le Glatin Keis, artista francesa. Esperamos que este número sea de su agrado.

Contenido

8	L10n - Localización de Firefox en lenguas indígenas Netzahualcóyotl López López
16	Javier Villalba & Sin Mecenas (Recomendación musical) Ana Matías Rendón
18	Javier Villalba adelanta Iñ Ruka Canciones en lengua ranquel-español
24	-Un rostro nuevo -Fiebre de lo que fuimos -Paréntesis -Intermedio Víctor Argüelles
30	¡Salucita! Jesús Manuel Crespo Escalante
34	Tumor sexual en el cerebro Guillermo Ríos Bonilla

46	Los glúteos de Jennifer Brown Leonardo Moreno
56	La rapiña Sandra Alvarado Covarrubias
59	Nuevo Códice: Oaxaca-Migración y Memoria cultural Ana Matías Rendón
68	Adiós, Gabo Gilberto Blanco Hernández
76	Conservación e innovación del folklore chileno: la evolución del trabajo artístico de Violeta Parra Edith Vargas Jiménez
88	La aventura de escribir autobiografía (recomendación) Sandra Alvarado Covarrubias
90	Raúl Mandujano (recomendación) Sandra Alvarado Covarrubias
96	Acción directa poética en Arañuel (Castellón) Iratxe Arruti Elguezabal
00	Tauromañana

Ángel Padilla



SKETCH POR: Marie Le Glatin-Keis nicial do Mozilla Firefox

L10n - Localización de Firefox en lenguas indígenas

Netzahualcóyotl López López

La Fundación Mozilla es una organización sin fines de lucro que promueve la apertura, la innovación y la participación en Internet. Promueve los valores de una Web abierta para el mundo.

Mozilla es más conocida por el navegador Firefox, entro otros proyectos, como Mozilla Webmaker, Firefox OS por mencionar algunos; aunado a esto existe el proyecto de localización del Navegador de Firefox en lenguas indígenas en su versión para escritorio y móvil para Android.



Firefox Navegador para Windows, Mac y Linux

Firefox para escritorio: El navegador gratuito y sin ánimo de lucro para tu computadora, además de ser diseñado para proteger tu privacidad. ¹

• Conexiones seguras

Usa la ID instantánea del sitio web para estar seguros que un sitio es el que dice ser y comprobar si tu conexión con él es segura.

Protección de clase mundial

Información obtenida de Firefox: https://www.mozilla.org/es-MX/firefox/desktop/





É fácil deixar o Firefox do seu jeito. E

Las características para combatir la suplantación de identidad y el software malintencionado te protegen frente a troyanos y spyware y te advierten de los sitios potencialmente fraudulentos.

• Actualizaciones de seguridad automáticas

Firefox se actualiza automáticamente para garantizar que siempre tengas las



Firefox para Android Navegador para teléfonos inteligentes y tabletas Android

soluciones de seguridad más recientes.

Firefox para Android: La opción rápida, inteligente y segura para navegar en Android, está lleno de características que lo mantienen tal como es: ²

No rastrear Pesquisar

Habilita esta innovación de Firefox para que te ayude a mantener el control olha entre milhares de extensões, sobre cómo se recopila y utiliza en línea la información de tu navegador.

Navegación privada

Una vez activado, Firefox para Android no acepta cookie, no recuerda tu contraseña o graba ningún sitio que has visitado.

Borrar historial

Borra el historial de navegación, contraseñas y más con un solo toque. Escoge los datos privados que quieres borrar cada vez que necesites eliminarlos.

Información obtenida de Firefox: https://www.mozilla.org/es-MX/firefox/android/

L10n – Localización

Es una práctica común en el idioma inglés y en el ámbito de la informática, abreviar Localization con el numerónimo "L10n" debido a que entre la L y la n existen 10 letras.

Firefox jiin tu'un ñuu savi kuaiyo da ñuu



Chinei saa koo Firefox jiin kuaiyo da tu'un

Xituvimaja nuu kaa nántu'un ne jíka:

Mozilla Firefox tu'un ñuu savi yucuhiti.

Firefox nsá'a Mozilla, iin ñuu ñu'un ké'io saa koo kaa nántu'un ne jika, nuu kuaiyo daa no'o.

¿Nas? teso'o ya'a?

Chu'un sivinu jee nayonika

Firefox en Mixteco del suroeste – versión piloto

Entonces qué es la localización?

Es el proceso de adaptar el software para una determinada región, en este caso es adaptar Firefox a cada una de las lenguas indígenas mexicanas. Actualmente la comunidad de Mozilla en México da soporte a la traducción y localización a 35 lenguas indígenas, dentro de las cuales 26 son lenguas mexicanas y el resto son lenguas de otros países.

Lenguas indígenas Mexicanas ³ • Firefox en ayuujk (alto del centro)

- Firefox en chatino central
- Firefox en cho'l
- Firefox en hñähñú (otomí del Valle del Mezquital)
- Firefox en kiliwa
- Firefox en maseualkopa
- Firefox en maya yucateco
- Firefox en mazateco del centro
- Firefox en mazateco del suroeste
- Firefox en mixteco de los Valles Centrales
- Firefox en mixteco de oeste central
- Firefox en mixteco del sur de Puebla
- Firefox en mixteco del suroeste
- Firefox en náhuatl clásico
- Firefox en náhuatl de la Huasteca hidalguense
- Firefox en purépecha
- Firefox en otomí
- Firefox en rarámuri
- Firefox en tenek
- Firefox en tojolabal
- Firefox en tseltal
- Firefox en tsotsil
- Firefox en wixárika
- Firefox en yaqui
- Firefox en zapoteco diiste'
- Firefox en zapoteco xhidza

³ Información obtenida de Firefox: http://www.mozilla-mexico.org/firefox-en-lenguas-indigenas/

Lenguas indígenas de otros países

- Firefox en Ixil (Guatemala)
- Firefox en Kaqchikel (Guatemala)
- Firefox en Q'eqchi' (Guatemala)
- Firefox en Tz'utujil (Guatemala)
- Firefox en kichwa (Ecuador)
- Firefox en Nawat Pipil (El Salvador)
- Firefox en criollo beliceño (Belice)
- Firefox en Besiro (Bolivia)
- Firefox en Wounaán (Colombia)

Importancia de la localización

Contar con herramientas en el idioma local, revitaliza y le da importancia a la lengua en este mundo globalizado, elimina la barrera de familiarización con el software internacionalizado, es decir cuando el software trae por default el inglés, beneficia a las personas que únicamente son hablantes al exponerlos en primer plano con una interfaz y la totalidad del programa de computo en su lengua, evitando pasar por una instrucción para su posterior uso que eventualmente lleva un tiempo estimado para adaptarse.

Pootle como herramienta de localización 4

Para llevar el navegador de Mozilla a las diferentes lenguas indígenas es necesario contar con herramientas que agilicen la tarea de localización, para ello se hace uso de Pootle, la cual es una herramienta de traducción en línea con una interfaz de gestión de traducción, Pootle tiene su uso destinado a los localizadores de software libre como Firefox.

Algunas de las características que hacen de Pootle una herramienta ágil

Información obtenida de Firefox: http://www.mozilla-mexico.org/firefox-en-lenguas-indigenas/

Fuera de línea o en línea

Los localizadores trabajan en línea o pueden descargar archivos y localizar cuando la conexión a internet es relativamente baja, y posteriormente sincronizar las líneas con el repositorio general.

Memorias de Traducción

Encuentra traducciones estrechamente relacionados desde un anterior trabajo para ahorrar tiempo y garantizar la coherencia en toda la obra a localizar.

Terminología

Sugerencias de terminología incorporadas garantizan traducciones consistentes.

Únete al proyecto

Las lenguas no tendrán cavidad en el futuro si hoy no hacemos nada por preservarlas. Mozilla es una comunidad global de tecnólogos, pensadores y constructores que trabajan juntos para promover la apertura, la innovación y la oportunidad en la web.

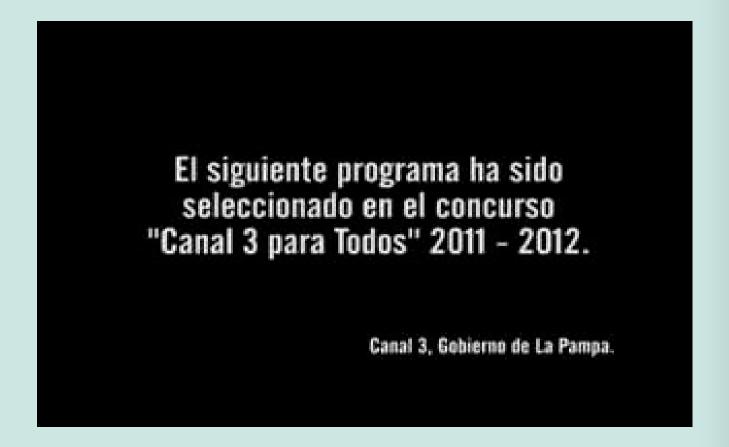
www.mozilla-mexico.org/firefox-en-lenguas-indigenas/

Aplicación para aprender mixteco por Netzahualcóyotl López López





Javier Villalba & Sin Mecenas Recomendación musical



Javier Villalba & Sin Mecenas es una propuesta fresca, fusión de ritmos musicales y experiencias convertidas en canciones. Javier Villalba es de la comunidad ranquel Baigorrita, de La Pampa. Actualmente, está preparando su nuevo disco **Iñ Ruka**, con canciones en lengua ranquel.

La lengua ranquel es propia de la etnia originaria *rankülche* de Argentina, que significa "gente de las cañas o carrizales", Javier desciende de madre ranquel, por lo que habla este idioma y su música está impregnada de ella.

Villalba compone la música sin separase de sus raíces pero inoculando nuevas mezclas, con ello, construye horizontes melodiosos, un festín al oído. Tiene una base folclórica con pop, rock y loncomeos. Tiene dos discos editados de forma independiente "A dedo" en el año 2011 que contiene once canciones, y su primer disco titulado "Llegar" del año 2000.

Los temas de sus canciones muestran gran variedad; se encuentran las vivencias de la niñez, las preocupaciones propias de los pueblos originarios y las luchas sociales, los recuerdos y evocaciones de la naturaleza. El siguiente es un video con entrevistas y canciones:



Contacta a Javier Villalba en Twitter: @sinmecenas

Javier Villalba adelanta Iñ Ruka Canciones en lengua ranquel-español

El músico Javier Villalba está terminando de darle forma a su nuevo trabajo discográfico llamado "Iñ Ruka", que contiene canciones en lengua Ranquel. "La idea es reflejar la canción en su estado puro, sencillas, algunas en lengua ranquel. Quizá la temática tiene que ver también con el ámbito familiar, algunos duelos y la esperanza por la vuelta de los ríos": resume el músico sobre su futuro tercer disco solista.



Casa del Bicentenario Toay

Javier se encuentra buscando rastros de su descendencia ranquelina por parte de su sangre materna y lo hace no sólo con la música, sino militando y compartiendo con las comunidades ranqueles de La Pampa. La música es el canal que elige para expresar sentimientos, ideas, sueños, alegrías y dolores; cuenta Javier: "Iñ Ruka se está transformando en un trabajo conceptual; por los sonidos que utilizamos, por las obras cantadas en ranquel, español-ranquel. También por los instrumentos. Desde guitarras con distorsión, hasta melodías acompañadas solamente de un kultrun y una trutruca".



Casa de La Pampa (2014)

En los últimos años su acercamiento a la cultura originaria lo animó y alentó a componer en dicha lengua: "de repente me encontré un día escribiendo en ranquel, cantando tayles sin haber estudiado la fonética. Luego hice el curso de lengua ranquel. Siempre desde el respeto fui alternando canciones en español, español-ranquel, y ranquel. Por otra parte mientras más conozco la lengua, más me convenzo de su riqueza, también de su belleza fonética".

En cuanto a la música ranquel comentó que no hay casi registros de cantos ancestrales; sí por transmisión oral. En cuanto a la escritura,



Epuyén 2015

hace un par de años se editó un Diccionario Ranquel, producto del trabajo de más de veinte años de investigadores y hablantes de la lengua en La Pampa: "Claro que no entonaban las escalas que estamos acostumbrados a escuchar en la actualidad. Considero que si nuestro pueblo no hubiese sido diezmado durante muchos años por la campaña del desierto y otros intereses de otros hermanos, hoy los ranqueles cantarían así. Sin embargo, hay en lñ Ruka un par de obras que entran en lo que se denomina 'canto y música' ancestral", aclara: "A principios de año mostré estas canciones en el sur, en Epuyén, Chubut, y allí charlando con algunos peñis mapuches llegamos a un acuerdo sobre algunas coincidencias de ambas lenguas. Es bueno encontrar peñis con esta apertura y reconocimiento".

LA GRABACIÓN

Iñ Ruka comenzó a grabarse en febrero de 2014, en un estudio propio del músico. Las voces fueron tomadas en Toay, en RG Sonidos: "Hice una primera mezcla y el material quedó guardado durante un año. Cuando rearmé la banda Sin Mecenas surgieron unos arreglos en cuerdas y piano que le dieron el toque que necesitaban. Llegué al

estudio de Federico Camiletti y le propuse que me ayudara a terminar este trabajo, que además incluía la mezcla de todo el resto", cuenta.

Lía Hernández (piano) y Tobías Pignol (violín) aportaron sus sonidos en varias obras; mientras que como invitados especiales se cuenta a Mercedes Guardia (Kultrun), Nahuel Coria (trutruca), Sergio De Matteo (recitado) y Federico Camiletti (secuencias y piano).

IÑ RUKA: EN CASA

Iñ ruka será el tercer disco como solista de Javier, quien adelanta: "El hogar es el lugar donde todos nos sentimos seguros. Como el seno materno en los primeros meses de vida. Muchas de estas canciones están atravesadas por la pérdida física de mi madre, muchos silencios que dejó esa relación ("Tu bendición", "Amarilla Estrella"), pedidos de justicia en "Un segundo" y también esperanzas por la llegada de una vida en "Flor profunda. También habla de mi relación con mis hijos ("El cielo más inmenso", "Chumleymi"); la naturaleza ("Cauce"), el amor ("Yapay por nuestro amor"); y el pedido por la vuelta de nuestros ríos ("Licanray en mí" o "Crecida en cueca"), o el recuerdo de un lonko ranquel ("Marikew"). Me di cuenta al revisar las letras que el hecho de cantar algunas canciones en ranquel, me permite también expresar sentimientos que no podría cantar en el idioma español, no sé porque pasa, pero puedo cantar en una canción "mamá, hasta siempre", ñuke pewkallal!"; o "Estoy huérfano, triste a veces..." en Tanantue."



UN ROSTRO NUEVO

Victor Argüelle ti cuerpo, Pongo a prueba la brasa de mi cuerpo, le concedo un plan robusto de dudas el almacén donde yacen raíces muertas en el fango posterior a la caída del agua

Le pongo a tejer pasos en coordenadas de asombro todo un día para leer avisos en labios diamantados la próxima piel en la penumbra el dedo en el borde del continente de tela el dedo en el elástico de una goma pegajosa.

Ya bajé un peldaño y descubrí que aún tiembla mi brasa aposentada a una ruidosa soledad soñó en sí misma muros colapsados la escapatoria final de sus propios cuerpos que la ahogaron hacia calles libres para descifrar la contención del aliento ese vaho que emite el temblor de la garganta.

Se descubrió inmersa en planicies de odio, y el juicio obtuso en que siempre condenaron la pregunta la duda, el accionar, el eterno accionar del alma que no se bastaba a sí misma, y marchaba lejos, tan lejos de la casa.

La intriga cazó lo que pudo destruyó cimientos, lo apenas edificado con tan pocos años pero no al hombre que soy detrás de la puerta poniendo el oído al dictamen al resultado final que arrojará un rostro nuevo.

FIEBRE DE LO QUE FUIMOS

La fiebre producida de los pensamientos más altos me sitúa en esta orilla con mi arrastrado péndulo. La partitura del frío construye su nido, y un malestar de roca partida de algo podrido quizá, se lleva el olor de días tan muertos.

En el aquí, enumero un patio, una escoba, y unas manos rehaciendo el orden de la casa.

Sin la ruta habitual del aire suelo erguirme, no ser curva en el manantial secreto ni giro indeciso removiendo tiras de tela colgada en tendederos.

De tanto camino una piedra guarda el toque de queda.

Algunos miramos hacia atrás donde los pasos han marcado su peso. La orilla es blanda, nobleza que hace hundir pies y manos para sacar algo perdido, en el momento en que el sol dibuja un tatuaje en la espalda.

Lo sabes. Aceptas tus voces como plantas trepadoras que hurgan en ti, atroces para reventar el alma.

De niños éramos esfinges corriendo al regazo de la tarde ya de noche, perdidos, una ciudad nos atravesaba la garganta mole desértica en el ojo, augurio de un mal morir.

En esta planicie, la hierba tiene el mismo realce, anuncia lo horizontal y cubre la arena, levanta tu voz desbaratada de su boca para dejarme de ti las palabras.

PARÉNTESIS

Se abrió un paréntesis dejé hilos en el tintero y entre páginas de hierba sumergí a los ojos.

La sien tostada de marcas solares la rúbrica del cuervo con su picotazo el recuerdo incrustó.

Tripuló en la constancia de trenzadas letras.

No sucumbió a nada y permaneció silenciado al ver las cortinas de los parpados cerrar.

Víctor Argüelles. (Tuxpan, Veracruz, 1973). Artista plástico y poeta. Diplomado en Creación Literaria por el Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia, INBA-CONACULTA. Sus poemas se recopilan en varias revistas literarias y antologías de México. Ha participado en Encuentros literarios a nivel nacional. Actualmente cursa la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Escribe en ruidorojo-menteenblanco.blogspot.com.

INTERMEDIO

Pareciera que nada tengo que nada ha bajado a la página, que ningún verso se ha desatado de la rama de la noche.

Que nada es posible.

Pongo mis hojas al sol para verles crecer sus raíces lodo que dé muerte a ese blanco inaudito que todo inicio es.

Preocupa a veces por sus dimensiones por la inexactitud en lo que dice.

Se prolonga un intermedio entre verso y verso y así la fronda cae, tiende puentes de lianas donde pasarán espirales de formas encorvadas, figuras, y todo acertijo que dará muerte al diurno albor nacarado pero no.

El intermedio se prolonga descansa entre línea y línea.

Su enorme vacío se dilata hasta las horas altas de maleza en que yo suspendo el transcurrir de pies ajados por lajas avaras, ásperas en el intento de conducirme a descifrar.



Mujer cuando te libres de mí no me busques más yo estaré aquí cerquita a unos pasos a poquitos besos de ti ya muerto muy muerto pero no te preocupes de mí que una copa de vodka

me resucitará al tercer trago y muchas mujeres me cobijarán entre sus piernas y más para vivir sin ti.

Jesús Manuel Crespo Escalante.





TUMOR SEXUAL EN EL CEREBRO

Guillermo Ríos Bonilla

racias a peripecias y empujones, el joven logra ocupar un puesto en el bus. Va hacia la universidad y piensa en el examen de cálculo. Si no pasa esa materia, peligra su beca, y sin la beca no habrá dinero para continuar los estudios y le tocará meter el culo a trabajar. Se sienta y acomoda el cuerpo lo mejor que puede en los estrechos asientos. De repente le vienen unas ganas fortuitas de sexo. No sabe cómo o por qué, pero trata de buscar una explicación. Los continuos bombardeos de la televisión, los periódicos, las pancartas, los comerciales, hasta la radio pone anuncios con voces de mujeres en celo para vender productos. O tal vez tanta presión lo tenga un poco estresado y necesita desfogarse antes del examen. Esas pueden ser muy buenas razones, pero no son suficientes, porque él es calenturiento por naturaleza. Un amigo ya se lo dijo: "Tienes un tumor sexual en el cerebro". Y no es para menos que se lo dijera, pues casi todo lo relaciona con el sexo. En lo primero en que piensa cuando ve a una mujer es en cogérsela. Su instinto animal lo maneja como a ningún otro. Piensa en mujer y enseguida le corre un frío por la espina dorsal que termina en un ligero hormigueo en sus güevos, que se le pasa al ano y regresa al cerebro para ponerle la piel grifa. Un circuito que no es ajeno a muchos. Voltea a ver y encuentra al objeto de su deseo. La mujer de al lado le llama la atención. Su generoso escote actúa como imán de las miradas. "¡Qué tetas!", se dice, "Quiero un par de esas para Navidad", y sonríe. Se pregunta también si ella no se dará cuenta o, ya metido en su morbosidad, si ella lo hace a propósito, pues parece que no le importa estar enseñando media porción de redonda carne blanca. Por tanta pornografía que ve, se imagina una escena, o tal vez intenta recrear una que ya ha visto en su sucia vida de onanista cibernético: el bus con muy pocas personas, él se acerca a ella y le dice: "Oye, nena, ¿quieres vergaminol compuesto? ¿O tal vez aceite mípalo?", la chica le sonríe con aceptación y empieza la acción, mete, saca, mete, saca... metecétera y sacacétera. El cerebro se le calienta y ya está listo para lanzar la mano, pero él se detiene porque algo le dice que las mujeres se enamoran por el oído. Decide, entonces, hablarle, pero lo duda, no sabe qué diablos decirle. ¿Preguntarle la hora? No, porque ella verá su reloj y dirá: "Este imbécil quiere ligar conmigo". Decirle mejor: "¿Viajas tú también en este bus?" No, ese es un estúpido chiste de Condorito, y él sonríe. Mejor se calla y la observa. Ella no es fea, tampoco muy atractiva, pero a él le gusta. No observa más porque lo tienen hipnotizado sus tetas. Luego sacude la cabeza y se da por vencido. No se cree con la suficiente autoestima para decirle que se baje a coger con él, porque le urge un polvo antes del examen. Prefiere pensar en el trayecto, que es bastante largo, y decide sacar el libro que está leyendo en esos días y continúa la historia. Es cosa que acostumbra a hacer, aunque la verdad no entiende cómo logra concentrarse con el volumen de la música que ponen los conductores, y con las fastidiosas voces de los vendedores ambulantes. Tal vez leer sea para él una forma de evasión, tal vez no, quién sabe.

...De repente se te da por mirar hacia la calle. No ves nada conocido y te dices: "¡Puta! Me pasé". Te bajas con premura y tienes la intención de cruzar la avenida para tomar el bus de regreso. Pero una mujer te hace cambiar de parecer. Bueno, las nalgas de ella, porque la ves por detrás. Decides seguirla y la alcanzas en una esquina. "¡Qué culo, Dios mío! ¡Qué culo!", te dices, mientras contemplas su redondo y caderón trasero en un jean blanco, por el cual se transparentan las tangas: un triangulito invertido que finaliza en

una punta perdida por allá entre dos buenas moles de carne. Ella camina con un gracioso contoneo, sus nalgas suben y bajan, como si estuviera mascando chicle, mascando la tanga. Sólo atinas a preguntarte cómo hay mujeres que logran meterse en un pantalón que parece más pequeño que ellas, ¿con algún lubricante? ¿O con mucha paciencia y estoicismo ante el dolor? ¿No se sentirán incómodas? ¿Cómo será cuando sudan? La chica sigue caminando y tú detrás, baboseando, como el burro al que le ponen delante de sí una zanahoria amarrada a un palo sobre la cabeza. Sus nalgas te encantan (las de ella, no las del burro). "Yo quiero tocarlas", te dices, "¿Se enojará si le doy una nalgada? ¿O si nomás se las rozo disimuladamente?", pero la indecisión no te permite aventurarte.

Recuerdas, entonces, la anécdota que te ocurrió hace unos años. Venías de hacerle un mandado a tu madrecita (porque así le dices a la persona que te parió) y descubriste un poco más adelante a una mujer con un muy buen trasero. Decidiste seguirla, con la tentación de acercarte y tocarle las nalgas. La perseguiste un buen tramo, con la curiosidad de que ella continuaba por la misma ruta en la que tú ibas. La emoción y el contoneo de sus caderas te calentó la cabeza (la que tienes sobre los hombros). Pero la indecisión te hizo desistir y tomaste otro camino, hacia una librería. Después de comprar una revista porno, partiste hacia tu casa. Ya no aguantaste más, de alguna manera pensaste en desahogarte. Grande fue tu sorpresa al descubrir que aquella mujer iba hacia tu casa. Era una clienta de tu madrecita, que es costurera. Respiraste profundamente, pues casi la cagas, te salvaste de una desagradable vergüenza.

Ya estás decidido a acariciar las nalgas de Nalgasbuenas –así llamarás a la mujer de jean blanco–, cuando ella vira la esquina y se mete en una miscelánea. Hay mucha gente comprando toda clase de cosas, y el murmullo de voces es constante. "Que no se me vaya a perder. Que no se me vaya a perder", te dices, levantando la cabeza (la de los hombros) por encima de la gente para vigilarla. Pero, "¿Dónde está Nalgasbuenas?", y miras hacia todas partes. La buscas por

un lado y por el otro, hasta que al fin la ves, resuelta a abandonar la miscelánea. Y continúas tu persecución.

Su caminado te mantiene como bobo. "Yo quiero uno de esos. Yo quiero uno de esos", te dices, y le prometes a Papá Noel portarte bien, ser bueno en todo y no pensar más en sexo. Te ríes. De sólo mirar sus caderas subiendo y bajando a cada paso que da, sientes una leve erección, que te acomodas porque te molesta un poco al caminar. Sus nalgas se te parecen a las de una maestra que tuviste durante el bachillerato. No sólo te atraía su bella figura, sino la actitud dominante, el carácter de dominatriz que no te dejaba concentrar mucho en las clases. Cuando tenías un examen con ella, esperabas con ansiedad su llegada sentado en el pupitre, observando continuamente hacia la puerta. Los nervios te hacían dar frío, te comías las uñas y no dejabas de mover las piernas. Cuando ella aparecía, una sensación placentera se desplegaba desde tus testículos hacia los alrededores, y culminabas en lo que después pudiste comparar con las contracciones propias de la eyaculación.

Luego Nalgasbuenas entra en una zapatería. Pues sí, no es extraño que una mujer entre en un lugar así. Aunque no hayan salido a comprar zapatos, siempre se detienen cuando ven una zapatería. Pueden tener quinientos mil pares de zapatos, pero ellas siguen comprándolos, ¿por qué? ¿Para qué? ¿Desean un par de zapatos para cada vestido y para cada ocasión? Nunca te podrás explicar la manía de las mujeres por los zapatos; ni ellas mismas sabrán la razón. Sólo les gusta y punto. Eso te respondió tu novia el día en que le preguntaste. "Okey, está bien, no te enojes", le dijiste.

- —¿En qué puedo ayudarlo, señor? —te pregunta una vendedora.
- —En nada, gracias —le respondes—. Vengo con ella —y señalas a Nalgasbuenas.
 - —Muy bien, si gusta puede tomar asiento.
 - —No, gracias. Yo espero aquí.

Nalgasbuenas, como toda buena mujer, se tarda un siglo en escoger los

zapatos que quiere. "Nunca salgas de compras con una mujer, menos cuando se trata de zapatos. Terminarás muerto de cansancio", recuerdas las palabras de tu padre cuando bromeaba sobre el asunto con tu madrecita. Hasta que por fin Nalgasbuenas sale. Y tú continúas con el deseo de sentir esas dos masas de carne entre tus manos.

Ella voltea en otra esquina y ya tú estás decidido con tu mano (retumbe de tambores), ya echas el brazo hacia atrás (el retumbe aumenta), lo estás balanceando para asestar la caricia (el ruido se hace ensordecedor), cuando una muchedumbre de estudiantes les sale al encuentro, unos gritando y otros mirando hacia atrás (disonancia de tambores). "¿Qué pasa?", te preguntas. Alguien grita:

—¡Están robando un banco!

De inmediato empie<mark>zas a buscar a Nalgasbuenas.</mark> Ella se refugia, junto con otras personas, en un edificio frente al banco, desde donde una muchedumbre de gente observa. Corres hasta allá y te paras junto a ella.

- —Pero no sucede nada —dices.
- —¿Todavía están adentro? —pregunta alguien.
- —Sí, aún no salen —responde otra persona.
- —¿Y la policía? —pregunta una señora gorda.
- —Como siempre, o llega tarde o no está cuando se la necesita —responde un hombre de sombrero.

Las puertas del banco se abren y tres hombres encapuchados salen con bolsas en la mano y las armas apuntando hacia todos lados. Se les ve nerviosos. Al instante, el ruido de las sirenas aparece y también los disparos a diestra y siniestra. "¡Llegó la caballería!", grita alguien. Todos tienen que meterse dentro del edificio y observar por donde les sea posible. Te olvidas por un momento de Nalgasbuenas. Se entabla un diálogo de balazos entre los delincuentes y los policías.

—Como en las películas —comenta Nalgasbuenas, que se para junto a ti.

Te sorprende su voz. Es dulce, bueno, al menos a ti te parece. Le ves el rostro: es precioso, para tu gusto, y su escote deja ver un muy buen panorama. "Nada mal", te dices.

—Sí, como en las películas —admites.

Y piensas en tus amigas cuando las llevas a ver películas de terror, porque te encanta cuando se asustan y buscan abrazarte, para encontrar consuelo. Y por eso te arrimas más a Nalgasbuenas.

La batalla continúa, los policías se resguardan detrás de las patrullas y los delincuentes tras de otros vehículos, o de los postes de luz, hasta que se ven rodeados y deciden huir. Pero pronto caen muertos. Llega la ambulancia, y algunos policías entran en el banco y empiezan a aislar la zona.

—Parece que terminó en final feliz —dices, creyendo que Nalgasbuenas aún está ahí.

Pero no es así. La buscas con la mirada y la descubres en la salida. El vigilante del edificio les pide que abandonen el lugar, que deben despejar la zona. Inmediatamente corres hacia ella y la alcanzas unas cuadras más allá. Siempre detrás de ella, embelesado y chorreando la baba, pues como dicen por ahí: "Jalan más un par de nalgas, que una carreta".

En otra calle, ella entra en una iglesia. Piensas desistir de tus intenciones, nunca te han gustado las iglesias. No sabes por qué, pero te producen sueño, y crees que cuando sufras de insomnio nunca dejarás de visitarlas. Recorres el recinto con la mirada. Algunas personas entonan cánticos y otras esperan turno junto al confesionario. Te sientes extraño. Nalgasbuenas ocupa el tercer lugar en la fila de los confesandos. Con frecuencia se acerca un pañuelo al rostro y tú la observas con la extraña sensación de encontrar a alguien donde no debería estar. A tu alrededor, las personas se levantan y se sientan repetidas veces ante las palabras del sacerdote, como haciendo aeróbicos. "¡Qué chistoso!", piensas. Pero toda tu atención se dirige hacia ella. Contemplarla es para ti igual que la adoración a un dios. Su rostro permanece de perfil en

una actitud rígida, vigilando su turno, y el tórax resalta la generosidad de sus senos. Cuando ocupa el segundo lugar de la fila, te mira de repente como si tus ojos le hubieran rozado la piel. Crees que caminará hacia ti y te dirá: "Usted fue el joven en el robo del banco, ¿verdad? ¿Me viene siguiendo?" "No, de ninguna manera, señorita", le contestarás, "Yo venía a cumplir los deberes de todo buen cristiano". Pero sólo es la reacción normal de una persona que se siente observada. Luego todo es como antes.

Si bien tu interés no es correspondido, insistes. El pañuelo cae, entonces, de sus manos y ella dobla las piernas con incomodidad para recogerlo. "No es raro, con esos pantalones tan apretados, no sé cómo puede arrodillarse", te dices, "Cuando se vaya a levantar me ofreceré a ayudarla". Y de nuevo ella fija sus ojos en ti. Un impulso que reprimes te incita a abandonar la silla, tomar el pañuelo y entregarlo en sus manos. Pero ella se incorpora y, avanzando unos pasos, se arrodilla frente al confesionario. "¡Qué ágil!", te dices. Pierdes de vista su cuerpo, sólo puedes verle las piernas que se balancean con un ritmo lento, mientras uno de los tacones le cuelga del pie derecho. Te preguntas qué podría estarle diciendo al sacerdote, ¿que la perdonara por vestir como lo hace? ¿Que sintió gozo morboso al ver un asalto de banco? ¿Que le gusta que los hombres la observen? No sabes. Te distraes un poco y el tiempo se esfuma de tu conciencia. El eco de los cánticos resuena con energía. Cuando vuelves en ti, otra persona ocupa el lugar de Nalgasbuenas.

Junto al confesionario, ella olvida el pañuelo. Te levantas, lo recoges y buscas a su dueña con la mirada. Atraviesas el recinto y, al llegar a la puerta, logras verla doblando la esquina. Sabes que puedes alcanzarla, el ánimo te lo dice y la ansiedad te estimula (¿aún más?) "Ahora sí tengo una disculpa para hablarle, y tal vez proponerle algo", te dices un poco alegre, "¡Esas nalgas! ¡Esas tetas! ¡Dioses!", mientras doblas la esquina y te sientes como en un ridículo idilio amoroso, como en esas novelas cursis en las que la joven deja caer el pañuelo a propósito y el apuesto aristócrata lo recoge, lo huele y decide ir

a entregárselo. "¡Qué ridículo!", dices. La pierdes de vista, recorres cuadras buscándola, preguntas a la gente, te enredas por calles y calles que te alejan cada vez más de su presencia. Desanimado y decidido a abandonar la búsqueda, intentas regresar, pero desistes. No te has dado cuenta de que te encuentras en la zona de comercio sexual. Acostumbrado a visitar esos sitios (para variar), olvidas por un momento a Nalgasbuenas; total, aquí puedes encontrar a otras mejores que ella y en abundancia. Guardas el pañuelo en tu mochila.

El lugar es curioso, pues las chicas no sólo se paran en las aceras a ofrecer sus servicios y sus atributos, sino que también se exponen detrás de unas ventanas enrejadas. Desde ahí pispean a los clientes y exhiben aún más sus ya casi desnudos cuerpos. Así encuentras a la dueña del pañuelo. Sus senos, su rostro, su cabello, su trasero, en un trajecito tipo baby doll son inconfundibles, lo dices con la certeza de un buen observador. "Hmm, conque puta la niña. Con razón", reflexionas. Te acercas, sacas el pañuelo y le dices, tomando valor:

- —Esto es suyo. Lo dejó junto al confesionario al salir —la voz se te quiebra.
 - —Se lo agradezco mucho, joven —la suya es dulce y melosa.

Ella toma el pañuelo. No sabes, en verdad, qué decirle ni cómo empezar la conversación.

- —¿Y bien? ¿Quieres pasar un rato agradable? —te dice, tuteando, para entrar en confianza.
 - "¡Pues claro!", piensas en responderle, pero sólo se te ocurre preguntarle:
 - -¿Cuánto estás cobrando? —tú también decides tutearla.
 - Ella te dice la cantidad. Y haces cuentas, pero no te alcanza.
 - —Sólo tengo esto —le muestras el poco dinero que traes.
- —No, mijo, con eso te aconsejo que te compres un jabón y te hagas la pajita. Adiós.

Te llenas de coraje. Tú que has estado pendiente de ella, que la has seguido custodiándola, protegiéndola, que has recobrado su pañuelo y que te

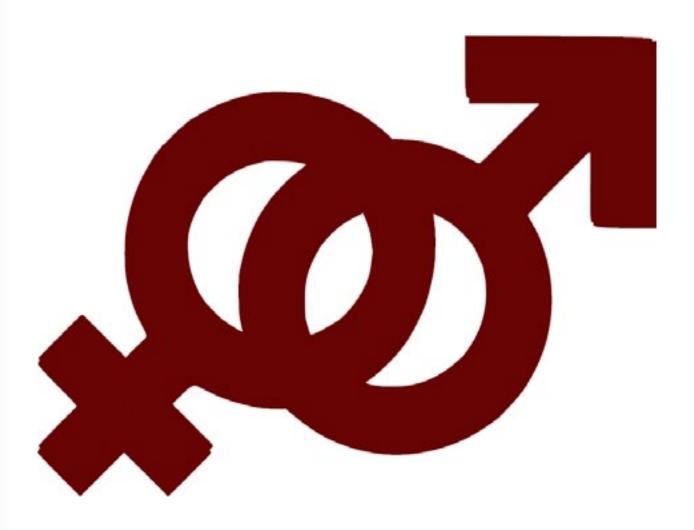
has interesado en regresárselo, no mereces un trato así.

- —¡Pinche puta barata! —le replicas.
- —¡Oiga, imbécil! —dice ella con un gesto de violencia en...
- —¡Oiga! ¡Oiga, joven! —le grita alguien.
- —¿Qué pasa? —dice levantando los ojos del libro.
- —Ya terminamos la ruta. Bájese, por favor —ese alguien es el conductor.
- —¿Ya? ¡Puta! —exclama—. ¡El examen de cálculo!

Se baja de prisa y toma el bus de regreso, hacia la universidad. Vuelve a tomar el libro y lee el resumen en el revés: ...El autor nos ofrece una antología rebosante de humor sobre las peripecias de jóvenes, a quienes las hormonas les tienen la libido alborotada.... Esa fue la frase que más le llamó la atención, y por eso lo compró. Continúa con el cerebro encendido y las ganas titilando en su entrepierna. Camina hacia la facultad. Ya se le hizo tarde. Aun así, al llegar al salón, la maestra le deja presentar el examen. "A ver si te alcanza el tiempo", le dice y sonríe. Él se sienta y mira el examen, lee punto por punto a ver si algo se le ilumina en la cabeza. Dice: encuentra el valor de X; y él ve sólo XXX; encuentra la equivalencia de Q, el resultado de 2Seno, despeja Coseno; y él sólo mira y se imagina puros Senos, Tetas, Cosenos y Cosenos de Tetas pasando por su volátil mente; hasta a la fea, enana y flaca de su maestra la ve rebuena, como si ya se hubiera tomado tres whiskys, que es la diferencia entre una fea y una bonita, pero ese chiste no le produce gracia, pues no da una con las preguntas del examen.

Una semana después, le entregan los resultados. Saca cero, dos enormes ceros como dos ingentes senos, a los que les pone el puntito en medio haciendo de pezón; o como dos grandes nalgas, a las que les dibuja una atrayente cadera, con dos esbeltas piernas. Pierde cálculo, la beca, y por lo tanto le tocará meter el culo a trabajar, por no poder controlar el tumor sexual que tiene en el cerebro. Pero reflexiona por un momento: "Y si hablo con mi papá para que me dé otra

oportunidad, para que me permita estudiar otra cosa". Y siente una alegría en el pecho. Sí, eso hará. Aun así, se detiene y piensa qué otra cosa podría estudiar. Y al final lo decide; le dirá a su padre: "¿Qué te parece Ginecología?".



Guillermo Ríos Bonilla, nació en 1976 en Colombia (Florencia – Caquetá), y en el año 2004 se naturalizó mexicano. Es Licenciado en Filología Clásica por la Universidad Nacional de Colombia y Maestro en Letras Clásicas por la UNAM. Ha trabajado como profesor, investigador y corrector de estilo. Ha obtenido primeros, segundos, terceros lugares y menciones en diferentes concursos de cuento en Colombia, México y Argentina. Es autor de las siguientes obras de cuentos: *Historias que por ahí andan, Los vástagos del ocio* y *Burbujas de aire en la sangre*.



LOS GLÚTEOS DE JENNIFER BROWN

Leonardo Moreno

ennifer Brown silenció las risas con su presencia. Caminaba despacio, moviendo su cabello. Se detuvo a saludar a sus amigas. La habías soñado tantas veces, antes de conocerla, imaginado su piel bronceada, el cabello color marrón, los ojos delineados, habías intentado tantas veces hablar con ella, despreciado por su apatía amable, insistías en acercarte, no sólo a ti te había despreciado, también a todos los del colegio, no era sólo su belleza, ella te enseñó a enamorarte, a ti que te hacías el fuerte, tú que eras el líder de la cuadrilla. Julián la observó al pasar, siguiéndola con la mirada; en su rostro se dibujó una sonrisa mientras posaba el brazo sobre la espalda de El Bobo. Entonces cometiste el pecado de tu vida, te convertiste en el verdadero bobo, lo lanzaste a sus brazos, pero es cierto, quién lo hubiera imaginado, si era tan ridículo, tan insignificante. «Camacho dice que no eres capaz de tocarle el...», se detuvo. Su cuerpo se retorció, dominado por el sentimiento de burla: «que no eres capaz de tocarle los glúteos.» Aún recuerdas su mirada, inocente, las voces animándolo, tus palabras al oído, demoniacas. El Bobo dio algunos pasos e intentó marcharse. Julián lo tomó de la camisa en un movimiento brusco, empujándolo con fuerza hacia Jennifer. No imaginaste que allí la perderías para siempre, las manos chocándose en los glúteos, la voz agitada disculpándose, los rostros indignados de Ángela y Karen, la voz de ella diciendo no importa, acercándosele, mimándolo, empezando a amarlo como tú hubieras deseado que te amara, pero aún no lo presentías, todavía celebrabas la broma, luego los encontraste en la cafetería, su mirada atenta en él, encantada por la ternura infantil, tomándolo de la mano con orgullo.

Camacho entró en el salón. Se paró delante del grupo, risueño, complacido en su rol de delator. Escucharon sus palabras con júbilo y corrieron hasta el patio. Los encontraron jugueteando, no fue necesario verlos aquel día, los viste luego y cien veces más, besándose, queriéndose, siendo felices, dejó de ser una novedad, se acostumbraron a su amor absurdo, tú no lo hiciste.

Julián se acomodó a su lado. Tomó su mano y le entregó las flores. Había temido que intentara marcharse pero permaneció inmóvil. Sus primeras palabras fueron temerosas, pronunciadas con una voz débil y entrecortada. Se acomodaba la camisa e intentaba parecer sereno. Le habló del profundo amor que sentía hacia

ella. Aunque pensaba no hacerlo, le habló del Bobo, de la broma que había querido jugarle. Su tono era cada vez más apresurado. Jennifer lo escuchó atenta. Cuando sonó el timbre, se levantó lentamente. Lo miraba amable, natural, como si no hubiera entendido o no le importara ninguna de sus declaraciones.

No volviste a hablarle, se terminó el año y luego el colegio, continuaban juntos, vinieron mujeres, permaneciste solo, pensando en ella, en él, en ellos, contabas los días y los meses, apostabas que pronto terminaría, te sorprendiste al ver pasar el tiempo, no terminaba, llegó el anuncio, no lo creíste, decías no creer, sabías que era cierto, envidiabas a El Bobo, te culpabas, maldecías a El Bobo, estuviste allí presente, tenías que estarlo, la viste llegar, arrastrar el vestido, lo viste, gordo, blanco, repugnante, escuchaste las palabras del padre.

Julián se levantó de la silla. Un estruendo de murmullos invadió el lugar. Caminó en medio de las bancas con la mirada absorta en la pareja. Te culpabas, era sólo una broma, deseabas devolver el tiempo, lanzarte tú sobre ella. Jennifer lo saludó sin ningún gesto de sorpresa en el rostro. No te había entendido antes, no lo hacía ahora. Con un tono indiferente repitió las palabras del sacerdote. Por supuesto ibas a hablar, todos te escucharían. Julián extendió los brazos, dio media vuelta mirando hacia el público y luego ubicó las manos alrededor de su boca: «Nadie se enamora porque le toquen los glúteos. ¿Acaso usted no entiende que esto es estúpido?». Dos hombres lo tomaron de los brazos. Esperaste a verlos pasar en el carruaje, ella te saludó sin saberlo, no te despediste en aquel instante, no te despedirías luego, devolverías el rumbo de la vida.

Pasaron algunos años, llegó María del Mar, la voz amable, los correos, las palabras atentas, sus piernas largas, las noches de buen sexo, tú pensabas en Jennifer, pensabas en El Bobo, en ella, en él, en ellos, tenías el trabajo deseado, ¿eras feliz?, no lo eras, apenas se percataba de tu tristeza, no podías hacerlo, su llanto, el adiós, la nostalgia, piel blanca, cabello rojo, piel negra, alta, rubia, fea, linda, prostituta, doctora, no recuerdas sus nombres, fueron muchas, llegó María Fernanda, lo olvidaste todo, día de camping a los treinta, las tardes en el apartamento, la ilusión de los hijos, los aniversarios, cada mes, cada año, la felicidad rebosante de ella, el rostro de tus padres.

María Fernanda tomó un bocado, se limpió los labios con la servilleta, bebió un trago de champaña, acomodó los cubiertos en la mesa; luego lo miró de frente, ansiosa. Julián continuó la comida, intentando aplazar aquel instante.

-Pensé que nunca te atreverías a hacerlo -dijo ella.

Julián levantó por fin la mirada.

-La terraza es bonita, pero la comida no es tan buena -pronunció en un tono



indiferente-. Ahora cualquiera abre un blog en internet y te manda a un sitio como este -intentó bromear.

- -Tu madre me ha dicho que lo tienes todo preparado -lo interrumpió ella.
- -Podemos viajar mañana mismo si lo deseas. Tal vez en Italia encontremos una verdadera pasta italiana.
 - -Dijo que compraste las argollas.
- -Creo que te quiere más que a mí -pronunció Julián, jugueteando con los cubiertos en el plato-. Es una buena mujer. Sólo que a veces se toma demasiadas atribuciones.
- -No vas a decirlo, ¿cierto? -dijo María Fernanda, con una voz tenue que se entrecortó-Sabía que no lo harías.

Fue la última vez, nunca más regresó, tu madre te culpaba, hasta cuándo seguirías con ese absurdo, ¡acaso no entiendes que ella tiene una familia!, no era una familia para ti, era El Bobo, lanzado a sus glúteos por tus manos. Extrañaste a María Fernanda, no pensaste que lo harías, intentaste encontrarla, pasaron varios años, llegó una carta, se había casado, era feliz, no te alegraste por ella. La voz de tu madre, no te mentía, la había visto en un café, caminaban de la mano, le acariciaba la barriga, nacerían bobos como él la maldijiste.

Julián se frotó las manos en un gesto inconsciente. Tocó la puerta. Una niña de cabellos negros salió a recibirlo. Desde el interior de la casa se escuchó una voz. Julián siguió, tomó un asiento. Una mujer con un bebé entre sus brazos apareció luego; sonreía de manera espontánea.

–Disculpe la espera –se excusó–. Los niños de ahora son más inquietos. Se llama Manuel –dijo, jugueteando con la criatura–, que significa Dios con nosotros. Cuando nació, los médicos dijeron que no podría salvarse. Disculpe que le cuente estas cosas, tal vez no le interesen. Ella es Alison –tomó a la niña de una mano–.

Es la primera en su clase. La mejor en matemáticas, aunque en religión cuestiona demasiado. Mi esposo los ha educado muy bien. Ahora él no se encuentra. Tiene un local en el centro, su propia tienda de música. ¿Pero a qué se debe su visita?, no lo he dejado hablar, disculpará usted.

Es cierto que la encontraste bella, tal vez como quince años antes, el mismo color de cabello, la piel dorada. No te habías percatado hasta entonces, su voz era chillona, sus ademanes vulgares, odiaste sus colores fosforescentes, su muletilla en el hablar. «Disculpará usted» repetías burlándote, podrías contratarla para lavar camisas. Ella era feliz, te habías desencantado, todo acabaría por fin y para siempre. Decidiste empezar de nuevo, te recibieron en el bufete, eras un buen abogado. Te vestías con trajes elegantes, siempre colores oscuros, llevabas un reloj suizo, un auto convertible. En el bar bebías con Jose y Paulina, Nicolás y Eliana, Natalia y Sebastián. Eras el alma de la fiesta, reían con tus bromas sobre el noviazgo, el malestar del matrimonio, la importancia de llamarse Julián y ser soltero. Podrías tener una novia, sugerían ellos. He tenido demasiadas, respondías. Los mirabas desde el pedestal de la experiencia, renunciabas al amor, el romance, la ilusión de un futuro para dos. En las noches se desvanecía el entusiasmo, no podías conciliar el sueño. Los viste casarse a pesar de tus bromas, los viste alejarse, los viste compadecerte sin decírtelo. La efusividad duró poco, también la nostalgia. De nuevo estabas allí, solo, orgulloso de ti, el auto convertible. Tardabas una hora en afeitarte, cientos en comprar los trajes, algunas en el gym, el spa, la sala de masajes. Caminabas, como caminan los protagonistas de película, en medio de la multitud, sereno, plácido, exultante, soberbio, fatuo, pomposo, ridículo, satisfecho. Los teléfonos sonaban, te adelantabas a Beatriz, atendías tú mismo la llamada, te gustaba tu trabajo. Ganaste el pleito más famoso en la ciudad, conseguiste diez mil para la viuda, te buscaban en las revistas, los periódicos. Llamó el señor Gobernador, los dueños de las casaquintas, aún contestabas el teléfono, abrías la puerta, no era sólo el dinero siempre fuiste millonario. Se apareció una mañana, el semblante distraído, ¿te había buscado en la guía telefónica?, ¿te había admirado en una valla mientras iba en el metro?, ¿te había buscado porque siempre fue tu amor imposible?

-¡Cómo explicarle! -dijo-. Disculpará usted. Mi esposo tenía su propia tienda de música. Hace poco una cliente se encontraba buscando un saxofón. Mi esposo se disponía a enseñarle uno cuando resbaló... Le tocó los glúteos sin querer. Disculpará usted. La mujer enloqueció, lo ha demandado.

Te querías tirar al suelo para estallar de la risa, la perdería de la misma forma como la había alcanzado, no moverías un dedo por el Bobo, dirías que sí para atraparla, te conmoviste. La mujer había denunciado abuso sexual; exigía

48 Sinfin Sinfin

en compensación una suma equiparable al precio de la tienda. En un ataque de nervios el Bobo se declaró culpable. El caso se resolvió varios meses después. Fue un proceso lento, invadido por el absurdo propio en nuestras vidas. La familia agradeció tu gesto, te invitaban a la casa, desayunabas con ellos, no te recordaban, nunca lo hicieron, preguntaron por tu infancia, tu colegio, tus parejas, inventaste una vida para ellos, querías arrojar el plato, decirles ustedes se conocieron por mi culpa, por mi broma, ¿acaso no lo recuerdan?. Terminé por convertirme en su amigo. Me gustaba llevar los niños al parque. La pequeña Alison era siempre muy tierna. Se subía en mi espalda y fingía cabalgarme. Manuel en cambio padecía el mismo trastorno de sus padres. En cada encuentro debía recordarle mi nombre. Te gustaba imaginar que eran tus hijos, los hijos ansiados con Jennifer, llegaste a quererlos, a creer tu propia mentira. Un domingo no regresaste. Pasaron quince años.

-Un Martini de la señorita -dijo el barman.

Julián volteó la mirada en un gesto de cortesía. Era un hombre de cincuenta y dos años, de caminar erguido, bien conservado. A pesar de no ejercer su profesión, llevaba siempre traje, un reloj elegante. Durante mucho tiempo había visitado aquel bar sin pretender hablar con nadie. Con un orgullo oculto sabía que era motivo de conversación en las mesas. Las jovencitas se interesaban por él; decían encontrarlo interesante, un poco misterioso. La mujer saludó desde el otro lado de la barra, esperó un instante, se puso de pie y se acomodó a su lado.

-Me llamo Alison -dijo, estirando una mano bronceada y larga.

La reconociste enseguida, tenía aún el rostro infantil, las mismas facciones de su madre, ¿acaso venía a saludarte?, ¿recordaría los juegos en el parque?

-El feminismo no es sólo una ideología moderna -pronunció-. Es también acercarse a un hombre y saludarlo, sin esperar a que lo haga primero -terminó la frase con una sonrisa corta, espontánea-.

¡De qué demonios hablaba! Permanecías absorto mirándola, fascinado, su mismo color de cabello, podría ser Jennifer cuando salieron del colegio.

-¿Crees que soy bonita? Déjame adivinar. Tienes cincuenta, tal vez cincuenta y dos años. Tengo veintiuno. Si quieres podríamos ir a otro lugar.

Te llevó de la mano, te subió en el auto, te hizo el amor, es cierto, no intentaste evitarlo.

La relación con Alison se desarrolló siempre de manera taciturna y bohemia. Nos encontrábamos en el bar, bebíamos uno o dos tragos (apenas lo suficiente para alcanzar un estado de placidez), y luego nos invadía el silencio... unas ansias profundas de caminar, volar, olvidarlo todo, ser invisibles. Nunca pude sentirme igual con otra persona. No la amabas de verdad, te encaprichaste, amabas a Jennifer, veías en ella su imagen. Le gustaba sentarse en mis piernas y dejarse acariciar el cabello; le gustaba desnudarse, hacerme el amor con los ojos abiertos; le gustaba recostarse en mi pecho exánime; le gustaba inventar historias eróticas para

mí. Henry tiene el pene grande, músculos formados, me sube en sus hombros, mi cabeza hacia el suelo, es una sensación de éxtasis, me golpea en los glúteos, lo hace fuerte, sin percatarse en mi dolor, las mujeres no somos hormonales, Henry lo entiende pero no le importa, tal vez eso lo hace mejor amante.

-El feminismo no es sólo una ideología moderna – pronunció-. Es también disfrutar de tu cuerpo. La libertad es un principio esencial. Los hombres han pretendido dominarnos, ahora nosotros lo hacemos con ellos. Tus ojos parecen tan tristes. Deja de llorar.

¡De qué demonios hablaba! La escuché un momento, segura de su verdad ininteligible. Henry era tan real como nosotros dos. Nunca más volvimos a vernos.

¿Dónde vive Camacho? ¿Quién es Camacho? ¿Camacho recordará mi nombre?, ¿me recordará? ¿Dónde viven?, ¿quiénes son Ángela y Karen? ¿Dónde se encuentran todos?, ¿qué habrá sido de ellos? Los recuerdo, con nostalgia, con envidia. Pienso en María Fernanda. Pedir disculpas me resulta pretensioso. Jose y Paulina, Nicolás y Eliana, Natalia y Sebastián, llegué a odiarlos como a nadie, llegué a maldecirlos. He odiado muchas veces, he injuriado mi destino. Lo digo sin culpa, sin remordimientos. No pretendo hacer llorar a nadie. Me alegro de los males ajenos; equiparo su fuerza con los pesares propios. Ellos

son felices pero tan pobres. Siempre he tenido mi auto convertible. Seguramente miran cuando paso. Eran un feliz matrimonio, ella le fue infiel, todas las mujeres son iguales, ninguna merece nuestro amor. ¿Qué es una ruptura ajena? Una fascinación indescriptible y excitante; el encuentro con un ser lejano, conocedor de tu soledad. ¿Te enorgulleces de tu espíritu miserable? ¿Quién eres? ¿Quién fuiste? ¿Quién serás? Jennifer Brown no recuerda tu nombre. Madre ya no está. Los amigos se fueron. Las mujeres se fueron. Todos se marcharon. Tienes sesenta y cuatro años. ¡Alison!

¿Quién fue Alison? Una maniática del siglo XX, una lujuriosa, un holograma. Pienso en ella con afecto. ¿Dónde se encuentran tus hijos? ¿Dónde se encuentran tus nietos? ¿Quién llorará cuando hayas muerto? ¿Quién pagará las plañideras? Jose y Paulina, Nicolás y Eliana, Natalia y Sebastián, ¿visitarán la tumba? No te importa su presencia, no te importaría la de tu padre, la de tu madre. ¿Quién es Jennifer Brown? Te repugnan sus senos gigantes, sus glúteos caídos, se te reveló hace mucho su natural desencanto. ¿Cuál es el concepto de belleza? ¿Cuál es el concepto de razón, absurdo, locura, estulticia? No fue Jennifer Brown, lo sabes, fue el símbolo, el capricho, el orgullo. ¿Quieres casarte conmigo? No lo hubieras dicho. La aborreces ahora, la aborreciste siempre. ¿Quieres casarte conmigo? Deseabas hacerlo, recuerdas la pasta, el restaurante italiano, tenías las argollas, compraste los pasajes. ¿Por qué duda ante la verdad el animal humano? ¿Eres feliz? La felicidad se encuentra sobrevalorada, pretensión de jóvenes hippies, primero se encuentra el deber, la metafísica, la trascendencia. ¿Por qué cuestionarnos? ¿A quién rendirle cuentas? ¿A quién impresionar con nuestras vidas perfectas? Es un buen Ingeniero, se casó muy joven, tiene una linda familia. Felicitaciones señor, su madre debe estar orgullosa, pregúnteme si me importa. ¿Por qué buscarla de nuevo? ¡Por qué!

La encontré en la casa donde había vivido siempre con El Bobo. Sentada en una banca del lado de la puerta, parecía oculta en medio de personas que entraban y salían en un desorden silencioso. No me detuve a saludarla. En el interior, provisto de los mismos muebles, ya viejos y rotos, de cuando Manuel y Alison eran niños, varias mujeres rezaban. Un pequeño, tal vez de cuatro o cinco años, sujeto a una mujer anciana, fue el único en percatarse de mi presencia. Su rostro tenía un gesto de natural timidez, pero su mirada, fija en mis ojos, revelaba un sentimiento de ira. Un poco después Jennifer entró en la casa. Caminó hasta un cuarto desprovisto de puerta, separado de la pequeña sala por una cortina. La seguí de manera inconsciente. El lugar se encontraba amoblado tan solo con una mesa y dos sillas; Jennifer había ocupado una, mientras la otra, a cierta distancia de la mesa, podía ser empleada sin moverla.

-Dicen que puede morir esta noche. Si Dios lo permite, verá la luz mañana. Disculpe que le cuente estas cosas.

Tomé la silla y me ubiqué enfrente suyo.

-Nunca lograbas recordarme -pronuncié con una voz tenue-. Siempre fue como encontrarnos por primera vez.

Afuera se escuchó un grito unánime. El pequeño de hace un momento entró enseguida. Lloraba sin ningún gesto en su rostro. Había muerto, vencías ahora.

Jennifer lo tomó en sus brazos. A quién engañabas, murió viejo, murió feliz, murió con ella, ya era demasiado tarde para empezar tu propia vida.

-Julián es un niño valiente. No le gusta que lo vean llorar.

Julián, ¡se llamaba Julián!

Jennifer le acariciaba la cabeza. Luego el pequeño salió del cuarto. Lo hizo en un movimiento repentino, seguramente en busca de su padre.

-El único hombre de mi vida, nunca podré olvidarlo. No se imagina cómo logró conquistarme.

¡Se llamaba Julián! Podría ser el azar, la coincidencia. Tenía tu nombre, ella lo había bautizado, te recordó siempre sin saberlo.

-Mi nombre es Julián -dije-. Nos conocimos en el colegio.

-Fue en el colegio. Salía de clase cuando sentí sus manos en... Disculpe que le cuente estas cosas. En mis glúteos. Se disculpaba como un niño travieso.

Me levanté sin escuchar sus últimas palabras. Se llamaba Julián y nadie podría cambiarlo. Mi nombre, el de su hijo, había permanecido siempre latente. Tal vez alguna vez llegó a amarme; tal vez simplemente me agradecía su destino con El Bobo. Nunca pude tenerla. Ahora no me importaba. No me importaría nunca más. ¿Cuál es el concepto de felicidad?

Mi nombre es Leonardo Moreno, Profesional en Estudios Políticos y Licenciado en Literatura de la Universidad del Valle (Cali-Colombia).



-Sandra Alvarado Covarrubias

LA RAPIÑA

aura respira hondo y abre la puerta. Todo permanece igual como si el tiempo no hubiera transcurrido. Solo que ahora los aromas que el lugar guarda son más penetrantes. Mira la repisa y se le escapa un suspiro, allí yace un curioso calendario. La fecha sigue inmóvil, los cubos de madera dicen tres de enero.

Se mira en un espejo y su palidez resplandece en contraste con su larga y negra cabellera, como un lucero sus labios rojos adornan el firmamento de sus finísimas facciones.

Parece que fue ayer el día en que hubo que abrir la puerta y hallar la eterna despedida. Intenta olvidar, se le ocurre tararear una cancioncilla. Ni siquiera la soledad le permite canturrear sin sentir un dejo de vergüenza, ¿vergüenza de qué?, no lo sabe. Le viene mejor reproducir música, es verdad que siempre le ha de consolar mejor Piazzolla. Le resulta delicioso ahogarse en su propio llanto sin lágrimas. Se acuesta en la cama como en aquellos días, cierra los ojos y se asoma al vacío.

Deja de cantar la música y es golpeada de nuevo por la realidad. Se levanta muy despacio. Es momento de lograr el objetivo de su visita.

Le nace repentinamente una sonrisilla. –Ella ya no está– se dice a sí misma. Recuerda cómo aquella vez en que las dos conversaban sobre el futuro. Cada una hacía sus peticiones postmortem a la otra.

-¡Ni creas que voy a venir a la rapiña! -Le decía Laura riéndose a carcajadas.-

¡Tienes unos gustos terribles, más bien necesitaré un camión para tirar toda tu basura! –Rieron ambas, después hubo silencio y más café.

Ha llegado el futuro y Laura no se atreve alterar aquel escenario. Solo le faltaba un detalle para que permaneciera el tiempo suspendido.

Llora desconsoladamente, primero quedito, como en silencio; luego se siente libre y llora a borbotones hasta llegar a esa molesta sensación de la respiración interrumpida.

Intenta calmarse y se da cuenta de que aún no está lista. Mira su reflejo, herido de lágrimas y maquillaje. –Por algo se empieza –se dice y se limpia el rostro. Toma el espejo y sale rápidamente.

Cuando volvió a casa, tuvo una extraña impresión. Sintió algo distinto en el orden de las cosas. Quiso quitarse la ropa y ponerse su acogedora pijama, buscó en vano. No había ni rastro, observó que le hacían falta prendas y al mismo tiempo había ropa que no reconocía como suya. Tuvo una sensación de pánico extremadamente fuerte, con escalofrío y mareo. Abrió una botella de vino, tomó lo más rápido posible para intentar alcanzar esa sensación de cansancio (imaginó que cuando despertara se sentiría mejor).

Cayó en un sueño profundísimo, cuando logró levantarse se dio cuenta que el espejo estaba colocado en la sala (ella no recordaba haberlo puesto allí). Se acercó y miró su palidez exagerada. Dio vuelta para recostarse en un sillón. Se quedó allí tirada, sorpresivamente el reloj anunció las doce, y miró de reojo el calendario.

Se levantó de un saltó... tres de enero decía el calendario. –¡Este mundo y sus estúpidas coincidencias! – Repentinamente, alguien abrió la puerta. Aún no logró ver quién entraba, sin embargo con dolor alcanzó a escuchar: "De tirar las cosas de la tía a la basura, mejor hemos de ejercer la rapiña, ella sí que tenía buen gusto".

56 Sinfin S

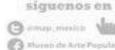
MUSEO DE ARTE POPULAR

N U E V O CODICE: OAXACA-MIGRACIÓN Y MEMORIA CULTURAL

Curadora: Marietta Bernstorff Del 25 de febrero al 26 de abril de 2015



en la Galería del MAP















www.map.df.gob.mx

Enviroppedo Ho II esa, Independencia
Centro Historico de la Ciudad de Missico.

Est 3/4922201

Nuevo Códice: Oaxaca-Migración y Memoria cultural Reseña

Ana Matías Rendón

La cita era a las 19:00 horas del día miércoles 25 de febrero del presenta año, para la inauguración de la exposición Nuevo Códice: Oaxaca-Migración y Memoria cultural, en donde participa Richard Keis, alias "Dick". Muy ufana cargué mi cámara fotográfica de marca ultra-conocida y me fui a la calle Revillagigedo número 11 del Centro Histórico de la Ciudad de México, donde se encuentra el Museo de Arte Popular. Ahí, junto a Dick y Edith Vargas, que nos acompañaba, hicimos el recorrido.

No dimos muchos pasos cuando el trabajo artístico nos capturó e hicimos lo propio sacando nuestras cámaras. Lo que debe saber el lector, es que soy una pésima fotógrafa, porque la culpa no la tenía el artilugio al que consideré de pésima calidad por no responder a mis expectativas. Así que las imágenes que acompañan este texto se las debemos a Edith, que amablemente, nos las cedió.



<u>Hormigas Bordadoras</u>

La exposición se conformó por el trabajo de varios colectivos, entre ellos, el de las *Hormigas bordadoras* y del *Colectivo fotográfico de Oaxaca*, que llevaron el testimonio de la migración del pueblo de Tanivet ("hormiguero" en la lengua zapoteca), al respecto, Arnulfo Aquino Casas señala que: "La migración se vive en Oaxaca como un complejo histórico social que afecta a la región y repercute en la familia; con este enfoque, la exposición Nuevo Códice se contempla como un discurso visual contemporáneo en el que participan artistas oaxaqueños con diecinueve proyectos que relatan historias familiares". La muestra, para quienes estén interesados, estará hasta el 26 de abril, luego se irá a los Estados Unidos. Marietta Bernstorff inició con el proyecto de Nuevo Códice en 2010, ella fue la encargada de organizar a los diferentes colectivos y la exposición.



Hormigas Bordadoras

A la entrada puede verse un mapa de la República Mexicana, tejido con flores de Tehuantepec, cuyo título "Rutas de ausencia", nos indica el sendero a seguir. Cada grupo con su arte representa el problema de la migración y las ausencias, la angustia del camino y la felicidad por el regreso, lo que nos permite reflexionar y maravillarnos al mismo tiempo.

Las *Hormigas bordadoras* expresan en un testimonio de tela, el sentir de las familias, el hilo remienda y borda los tejidos de la experiencia, entre frases como: "Después de tanto tiempo por fin regresé a mi tierra con mi familia", "Hello! Ya regresé de los Estados Unidos" o "Dios mío ayúdame a cruzar la frontera"; tejen con estas palabras la cotidianidad de Tanivet, y de muchos lugares de México.

Durante la noche, nos presentaron a Juana, una de las bordadoras de las *Hormigas*, quien relató que sus compañeras ahora viven de este trabajo; ella se sentía muy contenta de estar en la ciudad, lamentablemente, muchas personas querían entrevistarla y ya no pudimos volver a contactarla, sin embargo, vimos con beneplácito que las *Hormigas* vendieron algunos de sus bordados; lo malo, es que se regresaron a Oaxaca la misma noche de la inauguración.



Julio César Barrita

Espacios abatidos

60 Sinfin Sinfin



Richard Keis

Al otro lado del pasillo, nos encontramos con las fotografías de Mari Seder, Raquel Rocha, Cynthia Roderick, Amalia Gamio y Dick Keis del *Colectivo fotográfico de Oaxaca*, quienes convivieron con las familias de los migrantes y capturaron las imágenes de la tristeza y la esperanza. Bien lo dice el refrán: "una imagen vale más que mil palabras".

La exposición se convirtió en un viaje emotivo, donde era inevitable sentir empatía; por ejemplo, las cartas escritas por Manuel Coronado a su hijo durante los años 20's a los 40's, en el que se incluyen fotografías y artículos de periódicos viejos, estremecen al pensar en los millones de personas que tienen que sufrir la lejanía.



La Bestia -- Colectivo Chiquitraca

Los relojes chinos con retratos marcan "otro" tiempo, la pintura de *La Bestia*, hecha por el Colectivo Chiquitraca, es un recordatorio de la máquina que lleva a los hombres al encuentro con "el sueño americano", o a veces, con su propia muerte. El espacio siguió, llenándose con dibujos de niños, litografías de Irving Herrera, de Gerardo Navarro y Enrique Gijón, cuyas experiencias los inspiraron para dibujar. La exposición terminó con Julio César Barrita, "Espacios abatidos", donde la ausencia del familiar migrante se vuelve una presencia de la memoria.

Esta reseña fallida con sabor a crónica de la noche de la inauguración de la exposición de Nuevo Códice, sólo es una aproximación a las obras de los

artistas, no hay nada como ir personalmente y sentir la migración a través de las experiencias de los familiares, capturadas en una exposición visual.

Al salir de la sala nos encontramos con unos alebrijes gigantes que invitaban a escapar en una noche de arte y reflexión. Por ello, después de un buen mezcal oaxaqueño, nos fuimos a Bellas Artes, con una cuarta compañía, Cynthia Roderick, para la exposición de Henri Cartier-Bresson: La mirada del Siglo XX, pero esa es otra reseña o crónica.



Participantes Nuevo Códice



Círculo de Estudios de Filosofía Mexicana http://filosofiamexicana.org/

El Círculo de Estudios de Filosofía Mexicana (CEFIME), surge con el objetivo de ampliar, profundizar y difundir los estudios de la filosofía mexicana. Creemos que el conocimiento histórico de las ideas de nuestra región es condición necesaria para comprender el pensamiento contemporáneo y con ello, explicarnos los fenómenos sociales, culturales y políticos que nos rodean.

Por lo anterior, buscamos fortalecer la investigación de nuestras raíces y tradiciones filosóficas, así como contribuir a la reflexión crítica de los problemas filosóficos contemporáneos y dar noticia de la producción filosófica mexicana que se expresa en la organización de eventos tales como conferencias, coloquios, presentaciones de libros, simposios, congresos, etcétera.

Asimismo, queremos contribuir a la comunicación entre organizaciones dedicadas a la promoción y producción de la filosofía mexicana y, en la medida de lo posible, la latinoamericana. Ser un portal de intercambio de conocimientos sobre el área con las distintas personas interesadas es uno de nuestros objetivos.

Nuestra labor se enfoca a estudiar los distintos momentos de nuestra historia intelectual con los que se cuenta registro, desde el siglo XV hasta el XXI mexicano, sin olvidar las necesarias relaciones que se tejen con el mundo.

Los contenidos que publicamos están ordenados en varias categorías: Artículos, Reseñas, Efemérides, Noticias, Agenda, Anecdotario, Reportajes y Entrevistas. Además hemos creado etiquetas con la intención de proporcionar una guía más específica a nuestros usuarios, dichas etiquetas se refieren a Autores y Siglos.

El CEFIME está integrado por: Monserrat Ríos Reyes Luz María León Contreras Pablo Guerrero Rodríguez Iris Yadel Chávez Romero Juan Carlos García Fonseca Moisés Rodríguez Rosales Héctor Eduardo Luna López Tania Elizabeth Ortiz Guadarrama



@FilosofiaMexico



@filosofiamexicana





Adiós, Gabo¹

Gilberto Blanco Hernández

"-La voluntad de Dios es inescrutable -dijo el padre."

Al igual que el sacerdote de aquél primer cuento que le publicaría cierta revista en México -lo digo sin mucha convicción, en parte por la quizá no sorpresiva pero sí dolorosa noticia de su muerte-, por el calor de esta tarde en que Gabo, como se le suele decir con cariño, ha tenido que abandonar este mundo para emprender un largo viaje de quizá cien años en soledad hacia un Macondo mejor; este jueves diecisiete de abril del año dos mil catorce, uno de los más grandes exponentes del Realismo Mágico ha tenido que fallecer a la edad de ochenta y siete años para dejarle el paso a las nuevas generaciones que se han cultivado con sus innumerables líneas y relatos, tanto fantásticos como periodísticos, escritos con singular maestría; esas nuevas generaciones de lectores y escritores que sé, como yo, lamentan esta gran partida que se suma a las de otros escritores de su talla como lo fue el también recién fallecido José Emilio Pacheco y, anteriormente, la de Carlos Fuentes. El nombre de tan lamentado personaje: Gabriel García Márquez.

Me he tomado el atrevimiento de escribir unas muy indignas líneas de homenaje en honor al que sin duda fue mi escritor favorito durante muchísimos años como parte de alguna de esas nuevas generaciones que creció leyéndolo con la esperanza de algún día pueda escribir historias tan geniales como Cien años de soledad o tener la oportunidad de escribir relatos tan envolventes como Noticia de un secuestro o incluso como Relato de un náufrago, relato

corto, pero sin duda tan bueno que inevitablemente lo terminas en veinte minutos.

Sé que no seré el único que escriba algunas líneas a causa de la muerte del Gabo, sé con más certeza que las mías no serán las mejores y que tendrán un mínimo impacto, sin embargo, me ha surgido la necesidad inmediata de escribir algo, aunque sea malo, para preservar la memoria del viejo Coronel Aureliano, al que bien le vendría el mote de "el héroe de las cuarenta derrotas" como alguna vez se le llamó a cierto personaje de la historia de México. Pues, el mismo Gabo terminó por transformarse -en su quizá- más reconocido personaje, con todo y sus poderes: fue capaz de mover varios objetos con la mente a través de todos los libros que han sido leídos de forma incontable por igual número de personas, nos cautivó al grado de mover hasta la más pequeña de nuestras entrañas mientras nos mantenía secuestrados en las calles de Colombia, movió nuestros instintos mientras nos mantuvo alejados de todo, en un naufragio que parecía interminable, y movió con su mente nuestros sentidos mientras nos mantenía forjando pescaditos de oro en el pueblo de Macondo.

También le predijo a más de uno -me admito uno de ellos- un amor que parecía inalcanzable, imposible, pero por el que valía la pena esperar toda una vida por lograr alcanzarlo; aunque en mi caso no fue toda una vida la que esperé, sí que fui uno de los que se sintió totalmente identificado con el señor Florentino Ariza.

Al escribir esto apenas unas horas después de que se dio a conocer la noticia de su muerte se me viene a la mente un relato del que alguna vez fue su amigo, Mario Vargas Llosa, quien dice que al morir otro gran escritor, le llamaron por teléfono para pedirle que rápidamente escribiera unas líneas dedicas a él; las líneas que Mario le escribió a la memoria de Julio Cortázar fueron sublimes, ojalá las mías fueran la mitad de dignas de Gabriel.

Mario y Gabo fueron muy grandes amigos, como lo somos mi amiga Kiabeth (quien sé que le duele tanto o quizá más que a mí esta gran pérdida) y yo.

¹ Advertencia para el lector: El siguiente texto es un pequeño homenaje que escribí a tan sólo unos minutos de enterarme del fallecimiento del escritor Gabriel García Márquez. He decidido mandarlo para este número 10 de la revista, ya que tal número coincide con su primer aniversario luctuoso. He decidido dejar el texto tal cual lo escribí como me fue naciendo el texto en el momento aún con todos los errores que se le puedan encontrar y con todas las referencias que a un año pude actualizar para preservar el sentimiento vivo de la noticia tan dolorosa para algunos seguidores.

Por una razón que admito no sé con certeza cuál fue (pues se han escrito infinidad de letras llenas de chismes y contradicciones como suele hacer siempre la prensa en estos casos), en el año mil novecientos setenta y seis, su amistad se vio complicada y se perdió para siempre.

Unas semanas atrás –el dos de abril exactamente–, en una entrevista, Mario había confesado que siempre relee a Gabo e incluso contó de forma graciosa que algunas veces lo han confundido con él. Sin embargo, había dicho que no estaba en sus planes reconciliarse con Márquez y que eso era uno de los temas de los que no hablaba. Cuando leí dicha nota me llené de tristeza; platicando con Kiabeth, la amiga por excelencia para charlar de esos temas, le confesé que tenía miedo de que Gabo fuera a morir pronto y sin que Mario o él dejaran de lado su orgullo y se reconciliaran, por bien suyo y por gozo de la literatura Latinoamericana; pero también le dije que, de no ser así, tenía miedo de que al morir Gabo, saliera Vargas diciendo que le dolía la muerte y, peor aún, le dolía no haberse reconciliado con él cuando pudo haberlo hecho. Ahora estoy esperando solamente las declaraciones que vayan a dar él y otros personajes.

Me atrevo a escribirle unas líneas de homenaje y despedida a Gabriel a sabiendas de que no son dignas, pues creo que es lo menos que puedo hacer por aquél viejo que me transportó a otros mundos haciéndome olvidar del propio; aquél viejo por quien me animé a entrar en ese complicado ring de boxeo de los escritores (donde alguna que otra vez uno acaba noqueado por el mejor de tus amigos) y tengo el coraje de hacerlo aún a sabiendas de que él no supo nunca quién fue Gilberto ni lo mucho que sus letras marcaron un rumbo en la vida de ese tal Gilberto.

Hoy, la literatura hispanoamericana perdió a uno de los grandes; lo más curioso es que, al igual que Úrsula Iguarán, murió un jueves santo.

Amaneció muerta un jueves santo. La última vez que la habían ayudado

a sacar la cuenta de su edad, por los tiempos de la compañía bananera la había calculado entre los ciento quince y los cientoveintidós años.

Con esta muerte, el *Boom* latinoamericano recae en lo ya mencionado por Vargas Llosa y, creo al menos, entra en un severo estado de crisis; los escritores de estas tallas ya no abundan, o ya no los hay o ya no se les conceden las mismas oportunidades. Es el momento en que toda Latinoamérica despierte de ese sueño literario de extrañar a estos grandes, que poco a poco se van acabando, para darse cuenta de que se necesitan nuevas grandes voces, se necesita un nuevo TNT que detone un nuevo *boom* y que el nombre de América Latina vuelva a surgir como el monstruo literario que fue en el siglo XX. Creo que el dedicarse al arduo labor de escribir es la mejor forma (junto con, claro, leerlos) de homenajearlos, recordarlos y hacer preservar su memoria; que su legado sean cientos de enseñanzas que culminen en nuevos grandes escritos y escritores,

En el año de mil novecientos setenta y siete, dijo para cierta revista, que él escribía: "...para que quieran más. Creo que es una de las aspiraciones fundamentales del escritor." Sin duda tenía, como todos los escritores, ese gusanito del orgullo que se alimenta de los aplausos y halagos de la gente, que comienzan siempre por los más allegados: familiares, amigos y conocidos, que, tú no sabes si te alaban por mero compromiso, miedo a herirte o porque de verdad seas bueno. Pero este comentario va más allá de eso, cuando dice que escribe para que quieran más, es también desear que su obra sea tan buena que trascienda a través del tiempo y, tras él, surjan escritores que quieran seguir sus pasos y mantengan viva la llama de las letras, ya no por orgullo, sino por simple deseo y aspiración fundamental de un escritor: contribuir desinteresadamente a mejorar ese mundo de la literatura. Y Gabo lo logró. Ha logrado mejorar el mundo de la literatura, pero también logró cumplir esa aspiración fundamental que como escritor tenía: que nosotros, sus lectores, quisiéramos más, más de él y más personajes como él. Esa segunda parte ya le corresponde

a nuestras generaciones llevarla a cabo.

Tuve que salir a la calle a buscar inspiración para terminar este humilde homenaje. Nada más salir comenzó a llover llenando todo de melancolía, como si el cielo mismo llorara la partida de un grande. He de admitir que por vez primera soy totalmente sincero al decir que no me molesta mojarme, que siento caer en mí cada gota que dice adiós.

No sé qué esperaba ver al salir al exterior, pero me impresionó mucho la cotidianeidad del mundo, que todo siguiera su curso normal como si nada hubiera pasado, como si no supieran o no fueran conscientes de que un enorme pedazo de atmósfera desapareció; una atmósfera literaria.

Y efectivamente todo ha de seguir normal.

Y sin embargo todo sigue normal pues aunque ya no está, se queda con nosotros lo mejor de él, sus grandes obras que ya lo han inmortalizado y que han de ser nuestras maestras y ejemplos a seguir.

No quiero alargar más mi homenaje a esta *triste e increíble historia* de Gabriel García Márquez, sé que me faltaron libros e historias por mencionar, experiencias que tuve con él aunque él ni siquiera lo supiera, entre otras cosas; sin embargo, más y mejores ríos de tinta regarán nuestro planeta.

Lo único que me queda decirte Gabo es: Gracias, gracias por todas esas horas de desvelo a tu lado, gracias por esas horas en que me acompañaste en la soledad de una cafetería bajo la lluvia con un cigarro en mano, y en esos días cotidianos en el transporte llevándome a tus mundos realmente mágicos, o mágicamente reales, vaya, gracias por enamorarme con tus historias, por llenarme de nervios, de miedo, de desesperanza o de ilusión, gracias por forjarme historias de oro y pececitos de letras, porque aunque ahora ya sienta que no tengo quién me escriba, ya has hecho lo suficiente por mí aún sin saberlo. Porque aunque hace cuatro años yo le decía a cierta novia que tuve que lo que más quería era conocerte y no lo logré en el aspecto al que me refería en ese momento, ahora sé que sí pude conocerte allá en Macondo cierta tarde de ju-

nio que los dos coincidimos en la visita matinal.

Lo único que me queda decirte a ti, lector, lectora, que ha llegado a estas líneas sabrá Dios cómo o por qué es también un agradecimiento, por haber leído los pensamientos primigenios que se me vinieron a la mente al saber que un grande había dejado de respirar, y también pedirte una disculpa porque sé, seguramente será lo peor que leerás de todo lo que se escriba sobre Gabo en los próximos meses.

Se pondrán de moda sus libros, estarán en los Best Sellers, las personas que jamás habían tenido ganas de leerlo de pronto comprarán sus libros que seguramente irán a empolvarse al rincón más olvidado de sus casas. Si eres de los que no lo ha leído y aprovecharás todo este furor que provocará su partida, léelo, por moda, por ganas, por morbo de saber que ya murió, por lo que quieras, pero léelo en serio, que perviva su memoria, que dure su recuerdo más allá de cien años y que aprendas tanto de él que de pronto, irremediablemente, te sientas parte de la estirpe condenada que no tiene una segunda oportunidad y te veas en la necesidad y deseo.... de ser escritor, escritora.

Porque esa es su verdadera condena, la cola de puerco que te saldrá al día siguiente te dolerá menos que el tatuaje imborrable de su huella marcada en tu pecho que te incitará a desear más de él. Es eso lo que hay que agradecer con sinceridad.

17 de abril de 2014

72 Sinfin Sinfin 7



Conservación e innovación del folklore chileno: la evolución del trabajo artístico de Violeta Parra

Edith Vargas Jiménez

a obra artística de Violeta Parra (poesía, música, pintura y artesanía) tiene un punto de partida y de llegada en común: las formas folklóricas del centro de Chile. Sin embargo, a diferencia de la creencia general, el interés por el folklore no surge durante la etapa en la que Parra vive en el campo (aunque ésta sea el núcleo de su aprendizaje), sino en su estancia en la ciudad, ya que es la que le permite darse cuenta de la marginación e invisibilidad que este tipo de arte sufre y es la que se convierte en motor para su proyecto estético-existencial: visibilizar y promover el arte campesino. A su vez, esta conciencia permite destacar a Violeta Parra como una artista moderna, lejos de la visión de una artífice netamente popular, como generalmente se le concibe, lo que tampoco demerita su trabajo de creación ligado al agro chileno. Por estas razones, es importante anotar algunos datos que ofrezcan una visión general de la evolución del trabajo de la poeta chilena, para tener una mejor comprensión a la hora de acercarnos a su obra.

Violeta del Carmen Parra Sandoval nació el 4 de octubre de 1917 en la población de San Carlos, Ñuble, al sur de Chile. El año de su nacimiento coincidió con agitaciones sociales y económicas, ya que después de la Primera Guerra Mundial, el capital extranjero dejó de fluir a Chile, los fondos del país no fueron suficientes para saldar el déficit provocado por el cese de la inversión mundial y la actividad productiva decayó. Esta situación provocó despidos y hambruna y muchas familias debieron migrar por el país en busca de trabajo y sustento. La familia Parra, afectada por la situación, se trasladó en busca de mejores ofertas laborales para el padre, que se desempeñaba

como maestro de música a nivel primaria. Este trashumar por las poblaciones campesinas, aunado al núcleo familiar, fueron el inicio del aprendizaje del folklore campesino para Violeta Parra: con su madre aprendió el oficio de la costura y el canto, mientras que con el padre comenzó a tocar la guitarra; asimismo, con sus hermanos ensayó la creación artesanal de figuras de alambre y con sus primas, las hermanas Aguilera, aprendió a bailar la cueca (considerada la danza nacional de Chile). Otro acontecimiento importante para la gestación de su labor artística fue la manera que tuvo su familia para afrontar el trance económico: mediante la costura y el canto, la madre y los hermanos de Parra convirtieron estos oficios en una herramienta que, posteriormente, devino en una concepción del arte como instrumento crítico al servicio de los marginados.

El año de 1929 fue fundamental en la vida de la poeta chilena, ya que decidió viajar a la ciudad a petición de su hermano Nicanor, sumándose al fenómeno de migración que, a partir de 1932, se aceleró, y que fue consecuencia de una economía endeble. En este contexto, Parra llegó a una capital que no estaba preparada para la oferta de mano de obra y la demanda de vivienda. El resultado de ello fue el trajinar que la llevó a cantar en bares populares, etapa que Manuel Dannemann identifica como la de su iniciación artística:

Es un período [...] de adaptación a un medio hostil, donde ella debe alternar con convencionalismos en el campo de la música, en actuaciones circenses, en quintas de recreo, en combates sin tregua con el medio que la rodeaba, cuando sus composiciones van desde el bolero romántico a tonadas de carácter eminentemente popular.¹

Ese primer repertorio de música tuvo su origen en las canciones que la poeta le oía, de niña, cantar a su padre. Derivado de esa inclinación, formó

¹ Manuel Danemann *apud* Universidad Católica de Chile, "Violeta Parra: análisis de un genio popular hacen artistas y escritores", s.n.p.

el dueto Las Hermanas Parra, al lado de su hermana Hilda, con quien tocó principalmente en sectores populares y grabó algunas canciones entre 1949 y 1952. El cambio de esa música urbana a las formas folklóricas, y su defensa acérrima, fueron indisociables de la experiencia en la ciudad y del contexto de la sociedad de los años cincuenta, en el que la música tradicional carecía de presencia en la escena cultural, la cual se encontraba plagada de íconos anglosajones y grupos de folklore que proyectaban una imagen romántica y frívola del campo. Ejemplo de ello fue la presencia de conjuntos como Los Huasos Quincheros, que simbolizaron la hegemonía de un nacionalismo burgués, que usó el folklore como elemento turístico, sin tener en cuenta las expresiones auténticas. Al respecto, Leonidas Morales ha señalado que:

Cuando Violeta inicia la etapa del aprendizaje urbano, es portadora inconsciente de la cultura tradicional y de los atributos que le son inherentes [primordialmente el sentimiento de unidad]. Gradualmente va experimentando el roce áspero, la fricción corrosiva de la vida urbana como expresión de la cultura burguesa [en la que dicho sentimiento está ausente]. [...] la función de la cultura urbana es la de partera: al agredir el sentimiento de unidad, Violeta se vuelve consciente de sí misma, de la cultura de la que es portadora, y de que ésta y la urbana son dos mundos irreconciliables. En vez de entregar su identidad a la voracidad silenciosa del agresor, reacciona, en un gesto desafiante, afirmándola.²

La toma de conciencia de una identidad marginada gestó su proyecto estético-existencial: convertirse en vocera de dicha cultura, cuestión que manifestó
en epístolas, entrevistas, programas de radio y en su autobiografía: "Yo quiero
que mi nombre crezca, para ser más fuerte y más importante, para defender
mejor mi pueblo". Para lograr lo anterior, proyectó su obra como parte del
folklore campesino, pero le añadió características del arte moderno, creando
obras que la diferenciaron de las formas tradicionales, sin dejar de tener anclaje en éstas. Lo anterior le permitió a la poeta postular su obra como pel-

Leonidas Morales, "Violeta Parra: la génesis de su arte", p. 25.

daño, y en un doble movimiento, de conservación y de innovación, lograr la inserción y el reconocimiento de estas formas artísticas marginales.

El primer paso de esta tarea lo llevó a cabo mediante la recopilación de cantos folklóricos, principalmente del centro de Chile, que comprende las regiones de Valparaíso, O'Higgins, Ovalle, Maule, Biobío y Concepción, territorios en los que destacan la cueca, el pequén, la mazurca, el repicao, la refalosa, las tonadas, los parabienes y las payas o cantos a porfía. Así, con el respaldo de su hermano Nicanor Parra y consciente de los trabajos que la precedían, Parra inició una recopilación de más de tres mil canciones y le concedió la misma legitimidad a su investigación que la de algunos estudios universitarios,⁴ no obstante la metodología improvisada y la falta de herramientas teóricas, como ella misma lo explicó en entrevista: "consulté a Nicanor, el hermano que siempre ha sabido guiarme y alentarme. [...] me exigió que saliera a recopilar por lo menos un millar de canciones. «Tienes que lanzarte a la calle —me dijo [...]". Cabe decir que lo que hizo diferente a la recopilación de Parra fue su valor antropológico, puesto que le otorgó importancia capital a sus informantes, de quienes incluyó apuntes biográficos, como lo demuestra su libro póstumo Cantos folklóricos chilenos (Nascimento, 1979), en el que aclara que éstos son tan importantes como los propios cantos: "Yo tomé los cantores populares para darles a conocer su alma, su pensamiento, tal como los he conocido, tal como los he oído hablar". Además de ello, se preocupó por dar cuenta de los contextos de elaboración para cada forma poético-musical. Los resultados de sus investigaciones las dio a conocer mediante el programa radial "Así canta Violeta Parra" (1954), la serie discográfica "El

Violeta Parra apud Isabel Parra, El libro mayor de Violeta Parra, p. 112.

El Instituto de Investigaciones Folklóricas de la Universidad de Chile, fundado en 1943, ya realizaba un trabajo de recopilación, enfocándose principalmente en ofrecer una visión amplia, tanto del material sonoro, como de conceptos y métodos de estudio relativos a esta especialidad. Dicho instituto contó con la participación de eminentes investigadores como Eugenio Pereira Salas, Alfonso Letelier, Filomeno Salas y Carlos Lavín. Además, en esos momentos despuntaba otra investigadora, contemporánea de Parra, que se convertiría más adelante en una autoridad del folklore chileno: Margot Loyola, quien investigaba los cantos y danzas no sólo de Chile, sino de algunos países hispanoamericanos como Perú y Uruguay, estableciendo comparaciones con las formas chilenas; trabajos también apoyados por la Universidad de Chile.

Fundación Violeta Parra, "Violeta Parra, hermana mayor de los cantores populares", s.n.p.

⁶ Violeta Parra apud Radio Universidad de Concepción, "Violeta Parra en Radio Universidad de Concepción", s.n.p.

folklore de Chile" (Odeon, 1956-1957) y la publicación de *Poésie Populaire* des Andes (París, 1965). En 1954 obtuvo su primer reconocimiento: el premio Caupolicán, como la mejor folklorista del año.

Una vez en posesión de una base poética, melódica y plástica, comenzó la segunda fase que fue su obra como creadora original, en la que reveló usos inéditos e, incluso, rescató algunas formas de la lírica popular en desaparición, por ejemplo el ritmo del rin que utilizó en composiciones como "Rin del angelito" y "Run Run se fue pa'l norte". El rin fue una danza instrumental de carácter festivo, ya extinguida como práctica social y musical en el momento en que Parra lo recopiló: "De este modo, ha sido la propia lectura del rin de Violeta, realizada a través de sus canciones, la que se ha transformado en fuente de este género para los folkloristas y músicos populares chilenos desde los años sesenta". 7 Su autobiografía en décimas espinelas supuso otra originalidad, porque, si bien algunos poetas de la lira popular,8 como Bernardino Guajardo, Abraham Jesús Brito y Rosa Araneda, elaboraron autorretratos en décimas, éstos no responden a un programa autobiográfico de largo aliento, sino que fueron composiciones circunstanciales que surgieron como defensa ante las críticas que recibían por parte de otros poetas; la innovación parriana, por el contrario, consistió en construir una autobiografía, en la que se articulara la autoconfiguración textual del yo, inserto en un desarrollo espacio-temporal del que dan cuenta noventaidós décimas. Aunado a lo anterior, la poeta también concibió la idea de las centésimas, que son versos octosílabos numerados hasta el trescientos, con rima consonante igual a la de la décima

Juan Pablo González, "Migración amorosa y musical en 'Run Run se fue pa'l norte' de Violeta Parra", p. 174.

(abbaaccddc), y cuya principal característica es que cada verso inicia con un número, a modo de lista ascendente:

Una vez que me asediaste Dos juramentos me hiciste Tres lagrimones vertiste Cuatro gemidos sacaste Cinco minutos dudaste Seis más porque no te vi Siete pedazos de mí Ocho razones me aquejan Nueve mentiras me alejan Diez que en tu boca sentí.⁹

La obra creativa de Parra se erigió, además, como un diálogo con las formas musicales hispanoamericanas; pues tocó huaynos (ritmos del norte) con cultrunes (tambores mapuches), interpretó canciones de Chiloé (sur de Chile) con un cuatro (instrumento de cuerdas venezolano). Por ello se puede considerar su obra como uno de los primeros esfuerzos multiculturales americanos y uno de los primeros intentos de diálogo cultural.

Por otro lado, entre 1954 y 1965, desarrolló su obra plástica, en la que empleó materiales de uso común como madera, lana, alambre, cartón, semillas y papel. Según la misma artista, su incursión en la plástica fue circunstancial: "Tuve necesidad de hacer tapicería porque estaba enferma, tuve que quedarme en cama ocho meses; entonces no podía quedarme en cama sin hacer nada, y un día vi frente a mí un trozo de tela y empecé a hacer cualquier cosa". Entre sus principales obras destacan las arpilleras, que son mantas bordadas con lana o hilo. También incursionó en la pintura, la tapicería, la cerámica, la escultura en alambre y la elaboración de máscaras hechas de semillas. En vida tuvo tres exposiciones: en 1961 en Buenos Aires, Argentina; en 1962 en Ginebra, Suiza; y en 1964 en el Museo de Artes Decorativas, del Palacio del Louvre, Francia. Estas exposiciones significaron su reconocimiento

La lira popular fue un movimiento que se gestó alrededor de 1860, que tuvo como base la décima espinela y entre sus principales exponentes, a campesinos migrados a la ciudad. Esta forma poética se imprimió en pliegos de cordel, pregonándose por mercados y estaciones de ferrocarril. Aunque la lira popular derivó de la poesía oral empleada en la payada o canto a porfía, comenzó a escribirse en un afán por adaptarse a las nuevas formas de expresión citadinas y, con ello, adquirió nuevas características que no permiten agruparla dentro de esta tradición. Los temas iniciales fueron de carácter cívico y tomaron como modelo el tono periodístico de la época, por lo que muchas de estas composiciones fueron testimoniales, aunque en una evolución posterior también se comenzaron a narrar temas tales como la violencia intrafamiliar y los asesinatos. Entre los principales exponentes se encuentran Bernardino Guajardo, Rolak (Rómulo Larragaña), Rosa Araneda, Nicacio García, Daniel Meneses, Adolfo Reyes, Abraham Jesús Brito, Juan Bautista Peralta e Hipólito Cordero.

⁹ Radio Universidad de Concepción, op. cit., s.n.p.

¹⁰ Violeta Parra *apud* Isabel Parra, *op. cit.*, p. 13.

como artista visual por instituciones mundiales. En 1955, por ejemplo, fue invitada al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, en Polonia; en 1961 viajó al Festival de la Juventud, en Finlandia; y cantó en países como Checoslovaquia, Londres, Ginebra, la Unión Soviética, Alemania, Italia, Bolivia y Argentina. Sin embargo, en sucesivas entrevistas, la poeta subrayó su condición de divulgadora por encima de la de protagonista: "no era a mí a quien aplaudían, porque cuando se canta la canción chilena es a Chile al que se aplaude".¹¹

Parra no sólo fungió como vocera internacional, también tuvo una preocupación profunda por el diálogo directo con el público. Ella concebía la comunicación, ante todo, como un acto de incorporación con el otro; concepción que, evidentemente, incluía las circunstancias de emisión de la cultura oral y popular, en la que el público influía notablemente en la creación de la poesía, ya que el cantor improvisaba de acuerdo a la reacción de los oyentes. Por eso, en los últimos años de su vida abandonó las giras para fundar un proyecto de mayor envergadura, síntesis cultural de su ideología: La Carpa de la Reina (1965), que fue concebida como un centro de arte popular inserto en un barrio citadino, donde las expresiones populares estuvieran en contacto con las personas como en sus contextos originales, es decir, donde se conjugaran la música, la comida, la vestimenta y los demás elementos que acompañaban a cada forma artística. Fue un intento, además, por transmitir la forma de vida tradicional, que ella misma adoptó al construir una casa típicamente campesina, que instaló al lado de la Carpa y a la que se mudó a vivir en los últimos años.

Se debe destacar que Violeta Parra no sólo traspasó fronteras con su obra. Su propia vida fue manifestación de un quehacer transgresor, pues rompió con los paradigmas del sujeto femenino de la época. En el ámbito urbano se diferenció del modelo de dos maneras: con su imagen sencilla y típicamente campesina, que chocó con el uso en boga del maquillaje y de las faldas cortas, que, en esos años de intenso activismo femenino (en 1949 las mujeres obtuvieron el sufragio), se convirtieron en el ícono de la mujer moderna, por ser considerados símbolos de liberación. La otra diferencia fue su participación social como artista, que le otorgó especial movilidad mediante la gira artística, que no era un tipo de viaje común entre las mujeres. Esa movilidad se tradujo en un nuevo rompimiento, ahora con los patrones familiares, ante los que privilegió su rol de vocera popular. El ejemplo más notable fue su primer viaje a Europa, durante el que murió su hija más pequeña, Rosa Clara, al mes de la separación. En el ámbito de la poesía popular también cultivó un género reservado para los hombres: el contrapunto; pues el canto de la mujer popular era la "lírica liviana", cantada en estrofas de cuatro o cinco versos y acompañada de arpa y guitarra. 12 Parra estuvo consciente de esa diferenciación y explicó en una entrevista: "Las mujeres tocan la guitarra y cantan impávidas, sin un gesto ni un movimiento. Es como si cantar les diera vergüenza y esconden el rostro detrás del brazo de la guitarra. Toda la emoción que sienten está en la garganta". ¹³ En total antagonismo con esta actitud, ella forjó un carácter desafiante y violento ante posturas segregantes. Tenía conciencia del valor de su trabajo y lo defendió. Su agresividad fue una necesidad y un instrumento. Sin embargo, como comentó Margot Loyola, "la angustia fue un hilo receptor de todos los actos de su vida atormentada", 14 y la incomprensión hizo mella en su ánimo: el 5 de febrero de 1967 se suicidó con un disparo en la sien, meses después de haber grabado las Últimas composiciones.

La vida de Violeta Parra fue un constante cortar cadenas, evolución frenética de un arte que se desarrolló en un período breve de quince años y que

¹² Cf. Rodolfo Lenz, Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al folklore chileno, principalmente Capítulo I, pp. 521-567.

Marina de Navasal, "Conozca a Violeta Parra", s.n.p.

Margot Loyola *apud* Universidad Católica de Chile, *op. cit.*, s.n.p.

Fundación Violeta Parra, op. cit., s.n.p

resignificó la poética, la plástica y la música folklórica en Chile. Practicó un arte en el que unificó sus instrumentos expresivos -pintura, alambre, cerámica, guitarra y voz- con su compromiso con los sectores marginados. Su capacidad creativa significó la voz de una cultura agredida que buscaba su reconocimiento. Hoy en día, Parra simboliza un momento en la historia de la cultura popular chilena, pero también hay que otorgarle a su figura el genio creador de una artista moderna, porque también innovó algunas formas culturales, lo que constituye una de las características del arte contemporáneo; incursionó en expresiones cultas (como fueron la suite de ballet "El gavilán" y las "Anticuecas"), y fue referencia de una nueva expresión cultural: la Nueva Canción Chilena, surgida en los años sesenta, que tuvo como base la recuperación de la música folklórica con una mirada intercultural y de crítica hacia los cambios sociales y políticos del país, además de la incorporación de ritmos e instrumentos del área hispanoamericana. Por lo tanto, obra y vida de Violeta Parra constituyeron un motor de cambio para las generaciones futuras, además de un mensaje de resistencia ante estrategias de dominación cultural y económica.

Referencias:

- Fundación Violeta Parra, "Violeta Parra, hermana mayor de los cantores populares", en http://www.violetaparra.cl/ [Fecha de consulta: 21 de noviembre de 2014].
- González, Juan Pablo. "Migración amorosa y musical en 'Run Run se fue pa'l norte' de Violeta Parra", en *Ensayos. Historia y teoría del arte*, núm. 11 (2006), pp. 173-185.
- Lenz, Rodolfo. Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al folklore chileno, Santiago, Centro Cultural de España, 2003.
- Morales, Leonidas. "Violeta Parra: la génesis de su arte", en *Hispamérica*, núm. 52 (1989), pp. 17-30.
- Navasal, Marina de. "Conozca a Violeta Parra", en http://www.violetaparra.cl/ [Fecha de consulta: 21 de noviembre de 2014].
- Parra, Isabel. El libro mayor de Violeta Parra, Madrid, Michay, 1985.
- RADIO UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, "Violeta Parra en Radio Universidad de Concepción", en http://www.violetaparra.cl/ [Fecha de consulta: 21 de noviembre de 2014].
- Universidad Católica de Chile, "Violeta Parra: análisis de un genio popular hacen artistas y escritores", en http://www.violetaparra.cl/ [Fecha de consulta: 21 de noviembre de 2014].

Edith Vargas Jiménez es licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM. Actualmente cursa la especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX en la UAM-Azcapotzalco. Sus áreas de intereses radican en el estudio de la autobiografía y la autoficción en las letras hispanoamericanas, así como de la literatura mexicana e iberoamericana.

84 Sinfin 85



La aventura de escribir autobiografía

Sandra Alvarado Covarrubias

"Conócete a ti mismo". Esta premisa griega cada vez más se ha dejado de lado. El ser humano es primordialmente social, no es casualidad que los amigos sean ese ángel que está siempre dispuesto a ser nuestra escucha. ¿Para qué se requiere de la otredad? Para encontrarse uno mismo, como el teatro, no existe sino es mirado y el ser humano requiere de ser mirado.

"En el amor hay siempre un poco de locura, pero también en la locura hay un poco de razón". Así que creo que debemos amarnos con violencia, pues esto permite que no se enturbie el agua de la razón, pues ¿qué pasaría si nos amaramos en un sentido romántico?, sólo veríamos las cosas a través del cristal de la idealización y por lo tanto de la estupidez.

La autobiografía entonces es una hermosa posibilidad de conocerse a sí mismos, sin embargo, es esa réplica la que nos aterra. La *Asociación Mexicana de Autobiografía* les hace una cordial invitación para escuchar el programa "La aventura de escribir autobiografía" en el 660 am, todos los miércoles a las 18:30 horas.

Radio ciudadana 660 AM Todos los jueves De 19:30 a 20:00h

RAÚL MANDUJANO

PRESENTA:

METAL & MADERA FLAMENCO / JAZZ FUSION

Por Sandra Alvarado Covarrubias

Metal & Madera nace de la inquietud de Raúl Mandujano y la búsqueda de fusionar las distintas técnicas de guitarra y estilos musicales en los que él ha incursionado, tomando como medula espinal dos grandes corrientes: la guitarra clásica y la guitarra flamenca; uno de los objetivos es llevar la guitarra de concierto a escenarios más grandes o espacios al aire libre. De esta forma generar un público mayor para este instrumento que de manera seria está enclaustrado, solo para cierto público ya iniciado y muy pequeño, a las salas de concierto.

Para poder lograr esta ambiciosa empresa ha sido necesario incluir una dotación instrumental poco común para la guitarra, pero necesaria para expresar y explotar las cualidades de la misma. Así se unen a esta aventura un bajo ejecutado brillantemente por el Maestro *Emmanuel Max Chun Juárez*, el violín del Maestro *Javier Guillen* especialista en jazz, el flamenco y la música clásica, siempre con la elegancia y fuerza propia del instrumento, el piano de *Martín Villa* y a esta interesante propuesta se une la batería a cargo de *Esdras Calleja* y el cajón y percusiones a cargo *de Luis Manuel García* y Adrián *Molina*

Metal & Madera se ha presentado en diversos escenarios como la sala Angélica Morales en el marco del festival de Jazz de la ESM, Semanas de la cultura Española en las ciudades de Dolores Hidalgo y San Miguel de Allende en coordinación con la Embajada de España, Plaza de la Danza del CNA, Semana de la Guitarra de ciudad Nezahualcóyotl en sus tres ediciones, Festival de los barrios de Iztacalco 2011; ha realizado temporadas en los hoteles Four Seasons y Holiday Inn, Aniversario del Centro Santa Fe 2010, 2011 y 2012 así como en el New Orleans Jazz Club, Lunario del Auditorio Nacional, Feria Imperial Acapulco 2012, y gira en el IPN 2013, Sala Quetzalcoatl 2014 por mencionar algunos.

Metal & Madera es una agrupación con una propuesta única en México ya que las compañías de flamenco en el país están enfocadas al baile, dejando la música en segundo plano; en Metal & Madera además de dar prioridad al lenguaje musical también se incorpora el elemento escénico con el baile flamenco de las maestras Susana Aguirre y Ariadna Yáñez y la tradición gitana con el "cante" del Murciano José Miguel Moreno además de enriquecer la propuesta con la fusión de sonidos provenientes de otros géneros y culturas. Esto nos deja con un abanico de posibilidades riquísimas que se ve reflejado en el programa aquí descrito:

Programa

Zorongo Gitano Federico García Lorca

Asturias Isaac Albéniz

Aranjuez adagio Joaquín Rodrigo

Entre dos aguas Paco de lucia

La bien Pagaá Ramón Perelló

Zambra Sobre un tema de Erik Satie

Milonga Jorge Cardozo

Canción de cuna Eliseo Grenet (Arr. Leo Brower)

Bésame mucho Consuelo Velazquez

Verde que te quiero verde Federico García Lorca

Equinox John Coltrane
Beautifull Love Victor Young

Yo me quedo en Sevilla Raimundo Amador

Bola Strunz & Fara

Lagrimas negras Miguel Matamoros

Integrantes

Raúl Mandujano Flores Guitarra
Emmanuel Max Chun Juárez Bajo
Javier Guillen Violín
Esdras Calleja Batería
Martín Villa Piano

Luis Manuel García Cajón y percusión

Adrián Molina Cajón
José Miguel Moreno Cante
Susana Aguirre Baile
Ariadna Yáñez Baile



Zozobraco ectiva



Filósofos, ¿tienen algo que decir?

Zozobra Colectiva convoca a todas las personas que tengan el interés de colaborar en nuestro canal con algún artículo, reseña, material audiovisual, multimedia y gráfico de contenido filosófico.



@ZozobraC



@Zozobra Colectiva



http://zozobracolectiva.com/





A C C I Ó N D I R E C T A POÉTICA EN A R A Ñ U E L (CASTELLÓN)

Nuestra reivindicación consistía en mostrar la cultura de la palabra, del verso, de la defensa de todos los seres sintientes, frente a la mal llamada "tradición", frente a esa "cultura del toro" que sólo es incultura, crueldad y sadismo, silen-



"A la izquierda de la imagen, la abogada y activista Iratxe Arruti Elguezabal" Autor: Carlos Rodríguez

ciado con respecto a Castellón frente al resto del mundo, aunque en esta provincia se llenan la boca, y los medios de comunicación locales, manifestando su orgullo de ser el lugar donde más festejos taurinos se celebran. Y así es, sin duda.

Nunca antes nadie participó en este "festejo" de otra forma que no fuera disfrutar viendo cómo un toro indefenso era sometido a su tortura de fuego.

Cuando llegamos a la pequeña plaza, desde la cual se veía la especie de mínimo foso en la que se llevaría a cabo la embolada, los niños corrían por allí, se subían a la fuente, se perseguían, como en cualquier inocente fiesta. Los jóvenes acudían con tercios y quintos en evidente estado de euforia alcohólica, los mayores se apoyaban en la barandilla del foso en cierto estado de embriaguez. No parecía un público receptivo a la lectura de un poema, y menos a una lectura que mostrara el dolor y la injusticia que estaba a punto de cometerse con la pobre víctima. Entre las voces del gentío, se escuchaban las campanas que colgaban en el cuello del pobre toro, un presagio del terror que iba a sufrir. Estaba encerrado en el bajo frente al foso que habían cubierto de arena, no pudimos ver su rostro, sólo el sonido de su fatídico ornamento.

Las fuerzas de seguridad del Estado ya estaban allí, comenzaron a llegar los medios. Explicamos a algunos redactores y reporteros que pensábamos realizar una pacífica acción de lectura, nos miraron como si fuésemos de otro planeta, pero decidieron grabar.

Esperamos a que hubiera más gente, la suficiente para que la plaza estuviera concurrida, y entonces comenzó la música de verbena, como si aquello fuera realmente un acontecimiento alegre. Comenzaron a grabar, y Ángel Padilla, gran poeta y portavoz de la asociación LIBERTA, inició su declamación a gritos, sobreponiendo su voz potente sobre la estridente música. Los lugareños comenzaron a responder con risas, con sorna, aplaudiendo, pidiendo que siguiera leyendo, jaleando. Án-

gel siguió con su poesía en voz alta y atronadora, andando de un lado a otro frente al gentío. La música cesó, todos los presentes escucharon cada una de sus palabras, los rostros se tornaron en odio, en furia. Varios jóvenes de no más de dieciséis años comenzaron a cubrirse la cara con la bufanda y la capucha, alguien arrojó algo. La masa comenzó a envalentonarse, furibunda contra una sola persona que seguía leyendo con la voz de los indefensos, únicamente flanqueado por dos personas de la asociación, que permanecían a su lado a cierta distancia. Pero sólo tres personas ya eran provocación para la violencia, sólo las palabras les enardecían y hacían crecer la furia. La multitud comenzó a ser avalancha, a avanzar sobre el poeta, pero las cámaras grababan, y varios emboladores tuvieron que intentar frenar el ataque para no quedar en evidencia. En ese momento, una de las personas de la plataforma se acercó a Ángel y lo alejó de la multitud, mientras el otro de los nuestros seguía detrás de ellos. La salida fue frente a la Guardia Civil, que había permanecido inmóvil hasta entonces. A partir de entonces, varios guardias civiles procedieron a acompañar a los tres miembros de la asociación para su identificación, mientras el gentío gritaba al unísono ¡HIJOOOO DE PUTA!, ¡HIJOOOOS DE PUTA!, con soniquete futbolero y aplausos acompasados con tales inteligentes palabras.

Cuando nos íbamos, escuchamos el estruendo del cohete estallando en el aire, su resplandor en el cielo, junto a la bella luna llena, el símbolo de que el destino del hermoso toro ya estaba sentenciado.

Aún con los ecos del griterío, los guardias civiles preguntaron a nuestros compañeros si eran antitaurinos, y después de identificarse con su DNI, e identificarse con sus principios de pacífico rechazo a la tortura, como defensores de la verdadera cultura y respeto a los seres sintientes, siendo observados como bichos raros pero inofensivos, les dejaron marchar.

A pesar de lo ocurrido, y de haber sido advertidos del peligro, 23 valientes activistas acudieron a la plaza, en la que se estaba torturando al toro, mostrando pacíficamente su rechazo a la crueldad del "festejo". Ante la agresividad de quienes disfrutaban con su dantesca fiesta, los activistas tuvieron que ser escoltados por los

Autor: Carlos Rodríguez



agentes de la autoridad, que les advirtieron de que había varios lugareños que buscaban al poeta Ángel Padilla para darle una paliza. Claro síntoma de que la violencia hacia los animales no humanos, se manifiesta también como violencia hacia cualquiera que pacíficamente muestre su rechazo a su barbarie.

Iratxe Arruti Elguezabal, abogada y activista de LIBER-TA

TAUROMAÑANA

Vas a morir.
Has sido señalado por España.
Eres esclavo de toda una nación.
Camina, hombre negro, por la libertad del campo, que tu hora final ya está fijada.
Vomitarás sangre entre cientos de ciegos, con tan hondas heridas llorarás como un niño

Ya ocurrió tu tragedia muchas veces: otros negros como tú eran quemados, apaleados, escupidos, sólo por ser distintos. Hombre negro con astas y voz distinta, los blancos vienen a por ti

para hacer arte.

solo.

Hijo del campo, tu cara triste añorando las flores, tu cuerpo retorciéndose, tu grito a las estrellas, serás su cuadro vivo.

A eso lo llaman arte, a una boca agónica jadeando y chorreando bilis.

pero será mayor el dolor de sentirte

España lleva tres siglos criando sinvergüenzas.

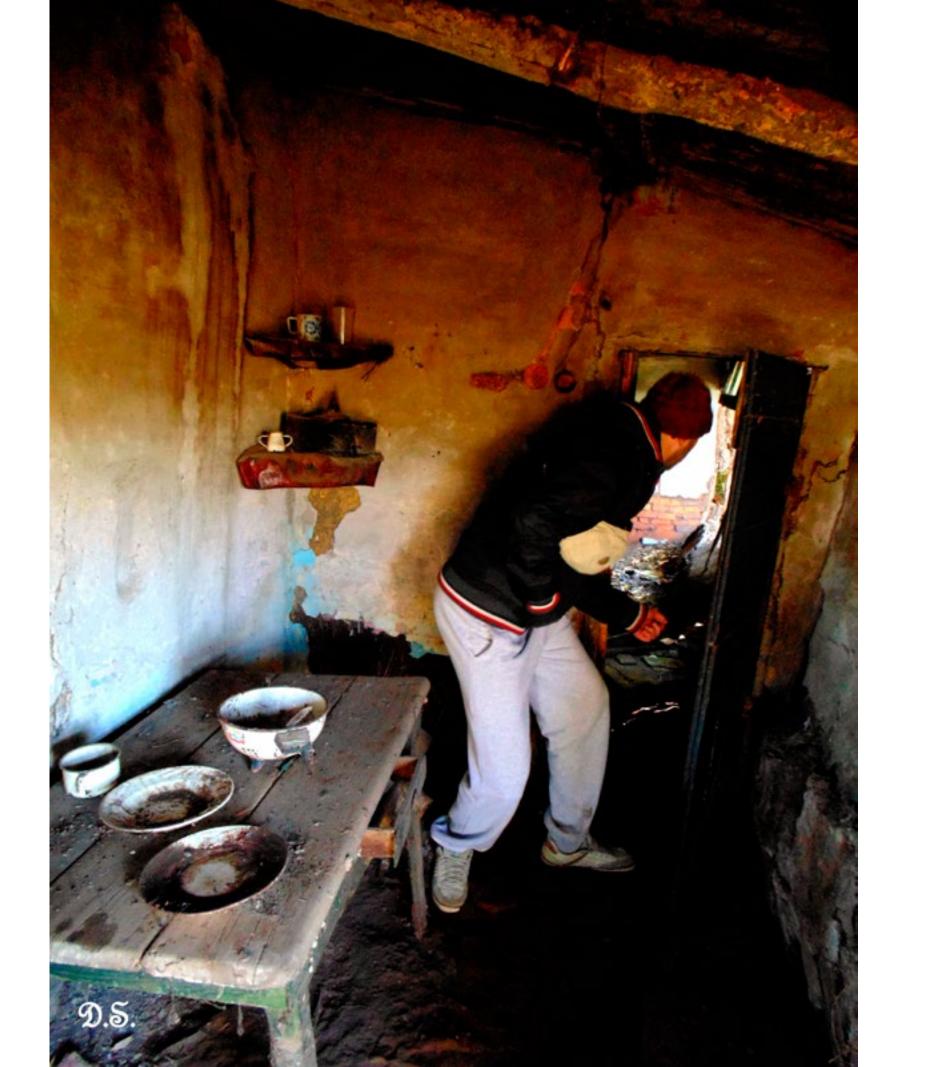
Abrasarán tu pecho visiones de margaritas cuando a la arena desierta de la muerte la mire la tristeza desde tus quietas cuencas secuestradas. Será como entrever el campo por arriba del cielo, habrá un temblor de todo, locura del aire, ya no querrás pensar, tristeza y soledad son madres de la muerte.

Pero no estás solo. Cuando el frío te rompa no estarás solo.

En esas gradas ondeantes de cabezas que ensucian con su pelo el cielo de las aves, los abolicionistas, prestos a saltar contigo, infiltrados en la turba, exhaustos, llorando y en la vibrante calle, pancartas, cientos de velas blancas hinchadas al soplo de tu vida, nosotros, toro, tus hermanos. Marineros del barco de la Libertad. El suelo temblando a nuestro paso como un cielo. La libertad que te reclama como hijo y exige la abolición de tu sangría. Majestad de la hierba, levanta tu corona de astas: Que no estás solo. Eres el toro que camina mañana andando sobre nosotros (al fin de nuestra lucha ya seremos prado).

Levanta la cabeza entre los árboles, escúchanos en el viento: No estás solo.

Ángel Padilla, de libro La guadaña entre las flores, apartado "Memoria y antorchas".



Daniela Sánchez

Capriel Chazarreta

Siempre he admirado las fotografías y a las personas que son capaces de capturar momentos, paisajes, sentimientos, colores, formas, etc., de manera tal que a uno lo deja con la boca abierta. Hace un tiempo empecé a incursionar en la fotografía y me di cuenta que es un hobby que me apasiona. En lo personal me gusta captar sentimientos, trato que las imágenes logradas representen momento y sensaciones.

Hay una frase de Steve McCurry que sintetiza todo: "Si sabes esperar la gente se olvidará de tu cámara y entonces su alma saldrá a la luz"

Pienso que siempre voy a seguir aprendiendo, me gusta escuchar las críticas de los demás y mirar las obras de otros fotógrafos.

Reina Ferradas

Soy Reina y amo sacar fotos desde siempre. Hace poco empecé a estudiar, para aprender, y creo poder seguir si Dios quiere. También creo que para plasmar un recuerdo inolvidable no se necesita mucho: simpleza, sencillez y mucho amor. Todo esto hace que la magia esté presente dando como resultado una hermosa fotografía. Me inspira mucho fotografíar paisajes, mamás embarazadas, bebes y niños disfrutando de la naturaleza.

Miguel Ángel Matías

Diseñador web por accidente, diseñador editorial por un peor infortunio. Gusta de perder horas frente a la computadora y siempre está dispuesto a los duelos que la vida le ponga. Ahora mismo comienza a sentir un gusto por los diseños digitales y encuentra en ello, su posible futuro. Dedica su trabajo a su familia, para y por quien vive.

Richard Keis

Académico estadounidense, Corvallis, Oregón, Estados Unidos. Es fotógrafo y Educador. Estudió Educación Multicultural en la Universidad de San Francisco. Realiza una gran labor en las bibliotecas comunitarias de Puebla, México. Realiza trabajo voluntario en el Centro de Esperanza Infantil A. C. en Oaxaca.

Marie Le Glatin-Keis

Fue una artista francesa (2011) que cultivó el sketch. Viajó por gran parte del sur de la República Mexicana con la intención de conocer a los pueblos originarios y la cultura mexicana. Viajó por México, Francia y Brasil.

Daniela Sánchez

Soy Daniela Sanchez, además de ser profesora de Literatura, me encanta transmitir la pasión que siento al sacar fotografías. Estudié en la U.N.L.A.M. y continúo en C.E.I.C. de San Justo (Argentina).

Alejandra Cirigliano

Soy una aficionada a la fotografía. Me gusta cuando se logra expresar el sentimiento que provoca un paisaje, un momento, un lugar. Creo que es todo un desafío. Es un hobby que me apasiona, por eso sigo aprendiendo día a día para lograr transmitir esa sensación y mostrar un poco de mí en cada imagen.

Moira GelmiFotógrafa Argentina